

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 res-
les trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Mánila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 24 de Octubre de 1873.

CATALUÑA.

Podríamos empezar preguntando, como en otra época, ¿qué pasa en Cataluña? pues es indudable que algo que no carece de importancia ocurre en el Principado, según se desprende de lo que dicen los periódicos.

El general Turon fué enviado hace no pocas semanas a poner orden entre los catalanes, a restablecer sólidamente la disciplina del ejército, a exterminar a los carlistas en breve plazo, a refrenar los pujos de independencia de las diputaciones catalanas, a establecer, en suma, con su energía y grandes dotes de carácter, el imperio absoluto del Gobierno de Madrid y de su autoridad militar en aquella comarca.

Recuérdense los augurios que hacían los periódicos conservadores y ministeriales, ensalzando hasta las nubes al general ordenancista: con el general Turon, decían, todo terminará en breve; los descalabros, la guerra, la indisciplina, el desorden, los contos de autonomía de los catalanes: Turon es el hombre que hace falta.

Y los que así se espesaban, motivos tendrían para ello; y los resultados correspondían, sin duda, a sus esperanzas, si no se opusieran en el camino del general algunos obstáculos, de que se hacen cargo varios periódicos y de que nosotros daremos cuenta brevemente, para que no haya nadie que ponga en duda las altas cualidades del general Turon.

No diremos nosotros como dice *La Fraternidad*, que su mando en Cataluña no se ha distinguido más que por el fusilamiento de un soldado en Tarragona y por la derrota de las tropas republicanas en la misma provincia. Esto no es justo; el general Turon, si bien no ha dado mucho que hablar por otras cosas, debe haber estado trabajando con ahínco en poner en orden los asuntos políticos del Principado, para dedicarse luego con toda libertad de acción a dar impulso a la guerra contra los carlistas. Entonces se verán los resultados que ahora no aparecen con toda la brillantez debida.

Precisamente por eso encuentra algunas dificultades el ilustre general, que no dejará de vencer con su justamente alabada energía. Quiere destruir todos los elementos de perturbación que hay en Cataluña y ya ha empezado a hacerlo; quiere que no pueda levantar la cabeza el federalismo provincial, y a eso dedica sus esfuerzos, ganándose las censuras de ciertos periódicos.

La Fraternidad, órgano de la minoría federal, escribe en su número de ayer lo siguiente, que no hay inconveniente en que reproduzcamos, pues no hemos recibido aviso en contrario del gobierno civil:

«Una pregunta al general Turon:
«¿Cree Vd. que es patriótico en vez de batir a los carlistas, presentar a la república la población de Rubí 2,000 infantes, 100 caballos y cinco piezas de artillería para desarmar, sin motivo alguno, aquella milicia, haciendo el instrumento de los porristas de aquella localidad y del juez de Tarrasa?»

«Cree Vd. que es de entendidos militares dejar abandonadas todas las poblaciones de la alta montaña de Cataluña, y pasar por la vergüenza de que la pobre Igualada, población de 15,000 habitantes, sea el centro de los carlistas?»

«Cree Vd. que es de militares entendidos pasar los batallones del ejército por los distritos del Llobregat, Vallés y Liano de Panadés, donde son bastantes las milicias y movilizadas de los pueblos para batir a los carlistas, sea cual fuere el número que se presente?»

«No sería más patriótico y más efectivo el que cuatro o más columnas fuesen siempre picando la retaguardia del grueso de la facción?»

Cataluña ha tomado tal repulsió a la capitana general de Turon, después del desarme de Rubí, que el domingo 12 de este mes, al presentarse en la importante villa de Sabadell una columna de ejército, todo fué agitación y prepararse para resistir, creyendo iban a ser desarmados, costando gran trabajo a los influyentes de la localidad el calmar los ánimos. Antes, en el primer período de la República federal, la milicia y el ejército unidos combatían a los carlistas. Hoy todo son desconfianzas, y a la presencia de una fuerza del ejército creen las fuerzas populares que les va a caer la suerte de Rubí.

Y añade el mismo periódico:

«Con sentimiento vemos que van cumpliéndose nuestros vaticinios respecto al desarme de todos los voluntarios leales de la República, por más que hayan prestado señaladísimos servicios a la causa llamada del orden.»

Todos sabemos que las únicas fuerzas que han hecho besar el polvo a los partidos carlistas, después de la desgracia, nunca bien sentida, de Cabrinetty, han sido los batallones que manda el Xich de las Barraguetas.

Pues bien; sea que las tropas del general Turon tienen envidia de los triunfos que alcanzan los voluntarios, ó que el Sr. Turon obedece a

órdenes superiores, ó a planes de nosotros ignorados, el caso trascendental es que hay gran dualismo entre el elemento militar y el popular barcelonés, por exigir el general Turon el desarme de aquellos valientes federales.

«Se entregará el Gobierno maniatado a los pies de los sesudos generales reaccionarios?»

La Fraternidad reproduce aquí el suelto de *La Política* que ayer copiamos, según el cual no reñan las mejores relaciones entre el general Turon y la diputación provincial de Barcelona, pues esta se empeña en sostener la existencia de los batallones de francos, que el general Turon considera peligrosos para el buen orden y disciplina del ejército, por el ejemplo que dan, y ha pedido la disolución de esos cuerpos, anunciando su dimisión en caso negativo.

La diputación, por su parte, ha enviado a Madrid al Xich de las Barraguetas para evitar que los batallones sean disueltos, según añade *La Política*, y esta venida no es muy del gusto de los periódicos ministeriales. *La Nación* dice:

«Algunos periódicos anuncian la próxima llegada a esta capital del coronel Martí Xich de las Barraguetas.

Mas falta hacer en Cataluña que no en Madrid el célebre Juan Martí Torres. En su país, y al frente de sus batallones puede hacer una incansable guerra a los carlistas, persiguiéndolos sin descanso, y no permitiéndolos rehacerse atacándolos en sus mismas guaridas, mientras en esta capital al venir a conferenciar con el Gobierno no ha de hacer nada bueno, instigado por sus amigos los intransigentes. Todo el mundo desearía que el Xich no saliera del Principado, y sobre todo, que no viniera a Madrid donde no hace falta.

La cuestión, pues, parece planteada entre el general Turon y la diputación y los voluntarios de Barcelona. ¿Abandonará el Gobierno al general? ¿Oderá en la política conservadora, que tan buenos resultados ha dado, desde que Castelar es Gobierno? No lo creemos. El Gobierno apoyará al general Turon, y acabará de una vez las perturbaciones en Cataluña.

Por si algo le faltara para seguir resueltamente esta conducta, *El Correo Militar* dice anoche lo bastante para decidirle a no transigir en lo más mínimo con los discolos y a robustecer la autoridad del capitán general.

Hé aquí cómo se expresa el periódico citado: «No podemos menos de llamar la atención del señor ministro de la Guerra sobre la siguiente carta de Barcelona, que viene a coincidir con las malas noticias que de la brigada Salamanca (acción de Prades) encontrarán en la parte oficial nuestros lectores:

«Señor director de *El Correo Militar*.
BARCELONA 14 de Octubre de 1873.—Muy señor mío: Oficiosa y lealmente he dado a V. alguna noticia propia a levantar el espíritu del ejército, y hoy que se presentan nuevos síntomas de *abajo galones* me creo en el deber de denunciarlos.

Los mismos que barrenaron la disciplina se han acordado a los soldados con el objeto de inducirlos a la insubordinación. Es decir, que la propaganda provincial no cesa y tiene sus delegados en los pueblos donde pernoctan las columnas. El hecho de negarse a formar para la revista de armas en Tarrasa un batallón, desobediendo a sus superiores, prueba que la diputación no se duerme y que en cuanto los carlistas sean batidos probarán de nuevo en las tabernas y cafés a arrastrar al soldado a la desobediencia, no ocultando los intransigentes que esta vez será para matar los engañados y enajenados.

Sin embargo, como quiera que ayer entraron presos 15 soldados de los insubordinados de Tarrasa, se habló en los salones de la diputación de medios eficaces para conseguir su objeto a debido tiempo, empeñando por suscitarse dificultades al general Turon.

Hasta aquí me limito a noticiar a esa redacción, sin hacerme eco de hechos que no tengo una completa seguridad; pero basta para los que conocen el ejército, cuya ruina mediante nuestros implacables enemigos.

Se repite afectísimo Q. B. S. M.—J. V. C.»

El Correo Militar termina con las siguientes líneas, que nos parecen muy en su lugar:

«Muy grande es la confianza que tenemos en el veterano general Turon; pero coincidiendo nuestra carta con la noticia que vemos en alguno de nuestros colegas, de que hay una gran tirantez de relaciones entre la funesta diputación de Barcelona y la dignísima primera autoridad de Cataluña, volvemos a llamar la atención del señor ministro de la Guerra sobre tan interesante asunto, pues el alza, en que se hallan determinados nombres, puede traer días de luto y sangre para el ejército y para la patria.»

Después de esto, sería una locura no apoyar en todo y por todo, al general Turon.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

La *Gaceta* dice en su parte oficial:

«Cataluña.—La columna del brigadier Franch que se hallaba en Mequinenza, salió anteayer de dicha plaza pernoctando en Granadella, después de nueva legua de marcha, y debe hallarse ya sobre Vallés en persecución de las facciones de la provincia de Tarragona.

No se han recibido otras noticias que las anteriores.»

No son muchas, que digamos. ¿Dónde es-

tá D. Carlos? ¿En dónde se hallan Velasco y Larramendi con sus fuerzas? ¿Qué hacen Elío, Dorregaray y Lizárraga? ¿Qué hace Saballs? ¿Y Tristany? ¿Y Vallés? ¿Y Cucala? ¿Y Segarra? ¿Y Miret? ¿Y Santas? ¿Y Rico? ¿Y Aznar? ¿Y Sabariego? ¿Y Marco? ¿Qué hacen, en suma, todos los jefes carlistas de que nos habla de cuándo en cuándo la *Gaceta*?

¿En dónde están las numerosas columnas que los persiguen sin tregua? ¿Qué es de Moriones y su gente? ¿Qué hace Loma con la suya? ¿En qué se entretiene Turon? ¿Dónde está el brigadier Salamanca que anteayer iba a salir contra Tristany? ¿Y Arrando?

Todas estas y otras preguntas debía evitar la *Gaceta*, dando cuenta de lo que pasa, para que no se diga que está tan mal servido el ministerio de la Guerra, que ni de Navarra, ni de las Vascongadas, ni de Aragón, ni de Cataluña, ni de Valencia, ni de la Mancha sabe nada; pues no es verosímil que el ministerio se callara, si supiera lo que ocurre, ni es de suponer tampoco que no ocurra nada en todas esas comarcas por donde se extiende la guerra.

El Imparcial, *La Correspondencia* y la misma *Gaceta* en su sección de noticias, satisfacen en algo nuestra curiosidad, publicando las siguientes:

«El cabecilla Marco se encontraba ayer en los alrededores de Alfabra (pueblo a cuatro leguas de Teruel).

—Vallés se dirige a Deseite (Aragón).

—Las facciones de Vitoria no se han movido en el día de ayer.

—La partida Picota ha entrado en San Pablo, saliendo de allí a las pocas horas. (Toledo).

—Sabariego se dirige consiguente a Ciudad Real.

—Una partida carlista que se dirigía a Almagro ha cambiado de rumbo por encontrarse dispuestos a rechazarla los liberales de aquella población.

—La partida carlista que vaga por Brea y otros pueblos del distrito de Alcañiz, se compone de unos 100 hombres.

—La partida de 600 carlistas que llegó a Sobos (Albacete) envió 100 a Pérez y se apoderaron de algunos efectos estancados, no llegando a recoger una contribución que exigían.

—La partida Rico, fuerte de 600 hombres, que entró en Sobos (Sierra Segura), desde donde destacó una sección de 100 hombres que se dirigía a Pérez, apoderándose de tabaco, sellos y alpagatas. El jefe pidió también la contribución que no tuvo tiempo de recoger. Los voluntarios de los pueblos limítrofes se han reunido saliendo en su persecución.

—Según *El Partido Liberal* de Ciudad Real, Carrion, Manzanares, Almagro, Alcañiz, Infantes, Puerto-Lápiche y otros pueblos de la provincia se arman y aprestan para rechazar las agresiones carlistas, levantándose en la Mancha el espíritu público de un modo altamente satisfactorio para la causa del orden.

—En Lesaca, según el *Diario* de San Sebastián, están instruyendo los carlistas con malos unos 500 mozos para los cuales parece que no disponen de armas todavía.

—El *Diario* de San Sebastián publica en su número del lunes una ocurrencia de Lizárraga a los liberales guipuzcoanos en que, lamentándose de que sean arrancados de sus hogares y enviados a morir en insalubre clima varios de sus compatriotas por las autoridades republicanas y de que consistían estas «el pillaje, la destrucción y el incendio» por parte de las tropas liberales, los excita a que protesten contra esta conducta si no quieren aumentar los males de la guerra, y a que interpongan su injilio para que vuelvan los deportados.

«Haciendo por nuestro bien, concluye, porque si no me verá obligado a tomar prontas y duras represalias contra vosotros y vuestros bienes; vuestras familias y vuestras personas sentirán todo el peso y horrores de la guerra, que hasta ahora os habia querido evitar.»

—Según una correspondencia de Caspe, es tal el entusiasmo de los vecinos de aquella población por la causa de D. Carlos, que el día 19 se estaban construyendo innumerables boinas de todos colores, escapuleros del corazón de Jesús, blusas y otras prendas, para marcharse muchos con el cabecilla Gamundi, a quien esperan de un momento a otro. En una sola casa había 18 mujeres construyendo boinas a toda prisa.

«Todo el día de hoy (día 19), añade el correspondiente, ha pasado con grandes alarmas para los mártires que defendimos el castillo, pues la gente de esta ciudad discurría profusamente por las calles en número de 5,000 almas y corriendo de vez en cuándo hacia la barca a esperar a su deseado Gamundi.»

—Los cañones concedidos por gestiones de los diputados aragoneses están ya en Zaragoza.

—Continúa interrumpida la comunicación telegráfica con la banda de Alcañiz.

—Ha llegado a Madrid para conferenciar sobre asuntos importantes del servicio con el ministro de la Guerra, el jefe de estado mayor de la capitana general de Aragón.

—Al dar cuenta un diario valenciano de la llegada del general Palacios a aquella capital, dice que el tren que le condujo llevó también 1,500 fusiles destinados al armamento de los mozos de la reserva que están ingresando en el ejército y gran número de provisiones.

—El grueso de las facciones navarras continúa establecido en Estella y sus alrededores.

—Las autoridades de Ciudad Real tienen idea de que las facciones tratan de invadir dicha provincia.

—Ayer no pudo entrar ni salir de Pamplona el correo.

Pues ¿qué pasa junto a Pamplona?

Dice *El Imparcial*:

«Del batallón cazadores de Barcelona hay ya reunidos cuatro capitanes, siete subalternos y 204 individuos de tropa.»

Hoy es 24, y el combate fué el 18. No comprendemos por qué han tardado tanto en reunirse esos individuos del batallón.

En el mismo periódico leemos:

«Preguntábase ayer a la prensa ministerial si el vice-cónsul de España en Cork había avisado al Gobierno algo de lo que por allí pasaba.

Un diario oficioso dice anoche: «En Cork parece que algunos irlandeses fanáticos querían venir a engrosar las filas de don Carlos.»

Ya pareciera algo.

Advertimos que tampoco acerca de esa noticia del diario oficioso hemos recibido volante alguno del gobierno civil, y que por lo tanto lo publicamos, suspendiendo algunos más detalles que habríamos podido dar y que esperamos que publicará la prensa ministerial.»

El Times publica una carta de su correspondiente en el campamento carlista, de la cual reproduciremos anoche un periódico los siguientes párrafos:

«Los guipuzcoanos, dice, me recuerdan a los escoceses bajo muchos aspectos: hasta no más honrados y frugales, andan leguas para cumplir con sus deberes religiosos, y toda transacción con el pecado les causa horror. Las tropas de Lizárraga rezan el rosario todas las tardes, a más de asistir a la misa por las mañanas. No se paran sin que el capellán pase por el frente de los batallones recitando la letanía, que repiten en alta voz, sin que ninguna otra salga de las filas.

La ceremonia es, en verdad, solemne, cuando atravesamos algún desfiladero al caer del día, y la letanía concluye; cuando desaparecen los rayos del sol tras la cresta de los montes, jefes, oficiales y soldados entonan a una voz el magnífico himno de San Ignacio, como si sólo tuviera una alma. Parece que se apaga el canto a lo lejos; pero las ondas del aire encuentran las penas que las rechazan y vuelven a herir nuestro oído...»

La vieja a quien mi compañero y yo habíamos confiado días antes nuestra mala, nos acoje en el dintel de su casa con tal alegría, que nos abraza, ó poco menos, gritando: «Ya se han ido los negros! ¡Bendita sea la Virgen; ya se han ido los ateos! Mucho miedo he pasado por su maleita de Vds. La tenía con la en la granero, y temblaba cada vez que subía por peja. Me hubieran fusilado. María Santísima, al fin están ustedes de vuelta! Voy a prepararles un puchero que se van a chupar los dedos...»

Nos fué imposible, dice todavía el correspondiente, encontrar en Villafraña ni una mula ni una carreta; pero el alcalde dispuso que dos hombres, que se relevaban de pueblo en pueblo, llevasen nuestra maleta hasta Zumárraga. Muchas veces ofrecí dinero a esos hombres, pero siempre lo rechazaron: «No, me respondían; os servimos por nuestra religión y por Carlos VII.»

Copiamos de *La Correspondencia*:

«Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que los jefes y oficiales de reserva alternen con los demás de las respectivas guarniciones en los servicios de plaza.

—El Consejo de ministros se ha ocupado hoy de asuntos referentes a la guerra con los carlistas.

Nos parece muy natural.

La Fraternidad dirigía ayer al general Turon, los siguientes piropos que no hay inconveniente en reproducir, pues no hemos recibido aviso en contrario del gobierno de la provincia:

«El primer acto del general Turon al tomar el mando de las tropas de Cataluña fué el fusilamiento de un cabo en Tarragona. El segundo ha sido una derrota del brigadier Salamanca en Prades. Es la eterna ley de la lógica. Al crimen siempre sigue la vergüenza; el asesinato supone siempre la ineptitud.

Ya nos ocuparemos más de esto cuando tengamos detalles.»

Del mismo periódico, sin variar punto ni coma, reproducimos lo que sigue:

«Sigue.—El mando del general Novillas del ejército del Norte se inauguró con una acción reñidísima contra los carlistas, que dió motivo a sospechas y dudas tales, que ambos combatientes se creían triunfantes.

Trascurrida aquella jornada estuvo España y hasta el Gobierno, largo tiempo ignorando el paradero y planes de aquel general. Y tan formal llegó a ser el silencio y conducta del general, que un señor ministro tuvo que hacer un viaje en busca del reservado Novillas.

El mando del general Moriones también se ha inaugurado con una reñidísima acción que...

Trascurrida esta jornada, también principian las dudas de si el general está aquí ó allí, si toma estos ó los otros baños, y... hasta la prensa ministerial está en contrasentido.

Parécenos sobradamente casual el *simil* que notamos.»

Copiamos de *La Igualdad* de ayer:

«Las cinco brigadas que van a organizarse para operar en Cataluña contra los carlistas se formarán y estarán distribuidas de la siguiente manera:

Brigada de operaciones de Barcelona.—Regimiento de infantería de América: un batallón de Extremadura; regimiento de infantería de Cádiz: id. id. de Navarra.—Total, 2,400 hombres.

Brigada de la montaña.—Regimiento de infantería de San Fernando: id. id. de Badajoz; batallón cazadores de Cataluña: id. id. de Tarifa; id. id. de Béjar.—Total, 2,400 hombres.

Brigada de la provincia de Tarragona.—Jefe de brigada, D. Manuel Salamanca.—Un batallón del regimiento Pijo de Ceuta; batallón cazadores de Reus; id. id. de Barcelona.—Total, 1,200 hombres.

Brigada de la provincia de Lérida.—Jefe, don Vicente Franch.—Regimiento de infantería de Burgos; un batallón de Málaga; batallón cazadores de la Habana.—Total, 1,600 hombres.

Cada una de las brigadas tendrá la correspondiente dotación de artillería y caballería, y el número de las plazas de los batallones se irá completando con los mozos de la reserva.»

LOS CANTONALES.

La *Gaceta* en su parte oficial, publica lo siguiente:

«Valencia.—Los insurrectos de Cartagena hicieron anteayer dos salidas que como siempre fueron rechazadas. Las fragatas insurrectas están dentro de Cartagena y nuestra escuadra llegó a las dos de la tarde al puerto de Portman, que dista de Cartagena nueve kilómetros.

Ayer se presentó al general en jefe en el campamento de La Palma una comisión de comerciantes de Valencia, dueños de los buques y cargamentos apresados en el Grao, pidiéndole permiso, que les ha concedido, para entrar en Cartagena y tratar de rescatar la presa. Según dicha comisión, ninguno de los vapores ha llevado ganado de ninguna clase, sino comestibles, y sobre todo géneros de valor y hasta 100,000 duros en metales.

En su sección de noticias dice:

«Se sabe de un modo positivo que los insurrectos de Cartagena intentarán nuevas salidas de la plaza.

—Los buques mercantes apresados por la escuadra insurrecta en las aguas de Valencia conducían géneros, comestibles y dinero; pero no carneros como se ha dicho.

—Es oficial la noticia de haber llegado la escuadra leal a Portman.

—Según telegrama del gobernador de Málaga, con referencia a lo que ha asegurado el representante de comercio de aquella plaza, los vapores *Duro* y *Extremadura* llevaban géneros para aquella capital por valor de 10 millones de reales.

Parece que el general Lobo se presentó ayer al Consejo de ministros, que estuvo reunido cerca de dos horas oyendo las explicaciones que dió aquel acerca de su conducta.

Dice *El Diario Español* que estas explicaciones dejaron satisfechos a los ministros.

Sobre este asunto dice *La Época*:

«Dícese que la actitud de este (Lobo) en el Consejo de ministros de hoy no era la del acusado, y lo comprendemos, si son ciertas las graves explicaciones contenidas en un artículo de *El Español* de Sevilla. Dicese que el Sr. Lobo ha hecho pronósticos que no han agradado al Gobierno; pero que no han acordado de convenirle de que mientras quede una sombra de federalismo, su situación será débil é incierta.»

Del mismo periódico:

«Se ha reunido el Consejo de ministros para tratar de la cuestión de hacienda, que cada vez va siendo más espinosa, y para escuchar las explicaciones del Sr. Lobo que ha concurrido a dicho Consejo.

Algo hemos oído de conversaciones acaloradas en el mismo; algo de censuras a la ineficacia de los trabajos para encontrar recursos, y a la falta de actividad en las operaciones militares y en la organización de las reservas. Hubiérase podido añadir que nunca como hoy son necesarios directores de grande iniciativa, sobre todo en infantería y caballería; pero se creará en seguida que habla la pasión de partido, cuando hoy no hay derecho para emplear otro lenguaje que el del patriotismo.»

Acerca del cargamento de los buques mercantes apresados por los cantonales, dice *La Correspondencia*:

«Los buques *Victoria* y *Billao*, apresados por los cantonales en Valencia, habían salido de Alicante el sábado llevando a bordo 100 quintales de bacalao, 500 sacos de harina, 28 id. de garbanzos, cinco pipas de vino, 100 cajas de pimienta y otros muchos efectos, así como una gruesa cantidad en numerario, propiedad de un comerciante inglés de esta última plaza.»

De *La Época*:

«Hemos podido adquirir pormenores, aunque no muy lutos, acerca del apresamiento hecho por los buques de guerra insurrectos. El cargamento de uno de los vapores apresados, importaba 10 millones de reales. Otro conducía 8,000 sacos de trigo de a dos fanegas, que componen 16,000. Otro de los vapores cargaba 1,500 carneros, y el cuarto 10,000 quintales de bacalao.

Dícese que el propietario del trigo que han cogido los insurrectos, es un pariente del señor don Manuel Ruiz Zorrilla.

Han apresado además un cargamento de cristales planos, y otro de objetos de ferretería.

Sabemos que los perjudicados han hecho reclamaciones al Gobierno, a fin de que ni en Orán ni en otro punto puedan enagorarse estos artículos.

Lo que es el trigo y el bacalao no se enagorará de seguro en Orán, donde los judíos están haciendo el caldo gordo con los secuestros cantonales.

De varios periódicos recogemos las siguientes noticias:

«El ministro de la Guerra y el brigadier Carmona celebraron anoche una conferencia con-

el presidente del poder ejecutivo, en la que se había largamente del estado en que se halla la insurrección cantonal.

—Parece que ha llegado á Murcia un delegado del presidente del Poder Ejecutivo que se dirige á la Palma para conferenciar con el general Ceballos. A su paso por Murcia conferenció con el gobernador.

—El gobierno no tiene noticia de que se intente ningún movimiento cantonal por la parte de Despeñaperros, como anoche indica un periódico.

—De todos los datos recogidos hasta ahora, á pesar de algunas contradicciones, resulta indudable la pérdida del *Fernando el Católico*.

—Asegúrase que entre los naufragos del vapor *Fernando el Católico* se encuentra un tal Quintano, empresario de teatros, que desempeñaba el cargo de maquinista, y un tal Juan el Estero, que era fogonero de la armada, hoy cabo de ranchos del citado vapor.

Para probar el buen humor de que disfrutaban los cantonales de Cartagena, se proponen dar una corrida de toros con objeto de socorrer las familias de Quintano, Moya, el Estero y demás víctimas del *Católico*.

—El fuero sostenido anteayer entre los insurrectos de Cartagena y la artillería del ejército, duró desde las ocho de la mañana hasta las diez, hora en que amagaron otro ataque.

—En los centros oficiales se han recibido noticias que permiten creer se halla inútil para navegar la fragata insurrecta *Telvan*.

El vapor *Lepanto* ha salido ayer de Valencia á unirse á la escuadra del gobierno.

—Hoy á la una ha fundado frente á Cartagena la escuadra al mando del ministro de Marina y contraalmirante Sr. Chicarro. Los cantonales no han dado señal de estar dispuestos á salir á recibirla.

—La mayor parte de los jefes de marina que se hallaban sin colocación han sido destinados á los departamentos.

—Han zarpado del puerto de Málaga, con dirección al Este, los buques de guerra alemanes *Federico Carlos*, *Elisabeth* y *Melo*.

—Nos dicen de Barcelona el 17, que llamaba allí la atención las respetables fuerzas navales extranjeras surtas en aquel puerto, que son las siguientes:

Buque francés: corbeta blindada *Jeanne d'Arc*, 6 cañones, 310 plazas.

Inglés: fragata de hélice *Narcissus*, 28 cañones, 550 plazas, insignia de contraalmirante; *Doris*, 24 cañones, 550 plazas; *Immortalité*, 32 cañones, 550 plazas; *Endymion*, 22 cañones, 540 plazas; *Topace*, 28 cañones, 515 plazas; fragata blindada *Pallas*, 4 cañones, 300 plazas; corbeta de hélice *Cruiser*, 4 cañones, 185 plazas.

Italianos: fragata blindada *Roma*, 19 cañones, 540 plazas, insignia de vicealmirante; vapor de ruedas *Antion*, 2 cañones, 60 plazas.

Austriaco: goleta de hélice *Telebach*, 4 cañones, 125 plazas.

Norteamericanos: fragata de hélice *Wabash*, 45 cañones, 600 plazas, insignia de contraalmirante; corbeta de hélice *Alaska*, 12 cañones y 308 plazas.

Total: 230 cañones y 5,223 plazas.

El ministro de la Gobernación dirigió el día 20 á los gobernadores de las provincias marítimas el siguiente telegrama:

«Ayer tarde han sido detenidos ó aprehendidos por las fragatas insurrectas, á la vista de Valencia, los vapores *Victoria* y *Bilbao*, un bergantín y tres faluchos mercantes, de cuyo cargamento se apoderaron los insurrectos. Ponga V. S. estas noticias en conocimiento de los comerciantes de esa ciudad, á fin de que, obrando con conocimiento de causa, no expongan sus mercancías á ser presa de las escuadras insurrectas. El Gobierno, con objeto de que el comercio no se vea obligado á suspender por completo su tráfico por mar, tendrá á V. S. al corriente del movimiento de los buques insurrectos, á fin de que los comerciantes puedan calcular si deben ó no hacerse á la mar y en qué condiciones deben hacerlo.»

En una carta de Roche, fecha 22, que publica *La Época*, encontramos las siguientes noticias acerca de los cantonales de Cartagena:

«Temer mucho la llegada de las fragatas del Gobierno, y creen que estas podrían hacer algo gravísimo para ellos, que no diré en esta carta, pero que precisamente creyó practicable el capitán de la única acorazada inglesa que hoy queda en Escombreras, y con el cual estuve yo hablando ayer tarde. Y estaba con nosotros un insurrecto (no se lo diga Vd. al general), y yo le preguntaba cómo temiendo tanto la junta de las fragatas del Gobierno, había acordado que salieran las suyas á expedición tan lejana; y él me respondió á presencia del capitán que era seguro el pronunciamiento de Barcelona, pues había venido una comisión de allí á llamarlos, y que ya había un levanta-tiento en Despeñaperros, hallándose en la plaza un teniente coronel venido de dicho punto expresamente á alentarlos, y que si lograban resistir un mes era seguro el triunfo del cantonalismo en España.»

Ha entrado en la plaza el célebre Del Balzo: le recibieron fríamente recelándose de él, pero va van acorriendo, y pudiera absorber la dirección, porque es sagaz y atrevido, aprovechando la ausencia de Barcia y Contreras.

Tienen para los jefes y para la fonda mejor pan que estos días atrás, y lo reciben de San Anton, de donde también les van algunas verduras.

Según acuchando duros, y van á pagar á las tropas otra quincena con plata del Sr. Figueroa, plata que ha sido el gran recurso de la insurrección, el único ya en el día, sin el cual se les habrían sublevado cien veces las gentes. Muchos creen por aquí, y yo con ellos, que desde muy al principio debió haberse hecho un esfuerzo arriesgado, pero provechoso, para inutilizar la fábrica, acto que habría sido mucho más importante que interceptar un convoy de víveres ó municiones.»

Puesto que sin advertencia se ha publicado en *El Imparcial*, no encontramos razón para privar á nuestros lectores de un artículo que dando explicaciones sobre la conducta del general Lobo ha publicado *El Español*, diario de Sevilla. Este artículo dió ayer bastante que hablar; algún periódico se atrevió á hacer de él un extracto, pero el primero que lo ha insertado íntegro es *El Imparcial*.

Nosotros lo reproducimos á continuación, y haremos después alguna advertencia respecto á las líneas finales.

Dice así el artículo:

«Anteayer por el tren de Cádiz llegó á esta ciudad, alojándose en la fonda de Madrid, el contraalmirante Lobo, habiendo seguido para Madrid, también por el tren correo de la mañana siguiente.

No hemos tenido la honra de saludarle, pero si lo han hecho amigos nuestros, á cuya bon-

dad debemos el prudente conocimiento en parte de las causas que motivaron su censurada arribada á Gibraltar.

Desde luego comprendíamos que al saberse los hechos, se había de arraigar en el ánimo de todos el íntimo convencimiento de que ese acto que al pronto ha podido ser objeto de crítica en el ánimo de algunos, oídas sus explicaciones, tendrá forzosamente que traducirse luego, en la demostración de su nuda desmentida pericia naval, patentizando además la prudencia en que debe inspirarse el jefe de una escuadra en situación tan desventajosa, como la que ha estrechado al mismo almirante, cuyo patriotismo ha tenido que pasar por pruebas muy amargas, al combinar lo que exigía su deber de guerrero con la escasez de recursos con que contaba, y la necesidad de volver á la obediencia á las naves insurrectas, salvando en lo posible los cuantiosos intereses nacionales que al intento que quedaban expuestos á un gravísimo riesgo.»

Comprendemos asimismo la estrecha órbita en que giran las evoluciones de la prensa periódica en la actualidad. Procuraremos atenernos á ella, porque siendo profundo el respeto que profesamos al principio de autoridad, sería nuestra mayor pena el incurrir alguna vez en su desacato. Nuestro propósito se circunscribirá á demostrar, que el almirante Lobo obró como precisamente debía obrar, al sufrir desperfectos las calderas de dos de los más fuertes buques de su escuadra, y en presencia de las más poderosas máquinas de guerra á que no podía oponer la fuerza contra la fuerza.

Al hacerse cargo el mismo contraalmirante de las naves fondeadas en Gibraltar, encontró á la *Vitoria* desprovista de cuanto exigía un buque de su porte. Con la escuadra de su mando, compuesta con una sola excepción, de buques de madera, fácil le era comprender la desventajosa posición, para luchar con máquinas de guerra tan poderosas como la *Nemancia*, que por apéndice anda doce millas por hora, estando auxiliada además por otras dos de la misma clase, aunque de menos importancia. La *Nemancia* sola basta para concluir con la escuadra de Lobo, hallándose igualmente la *Vitoria* con su máquina en mal estado, y acortado su andar por consecuencia.

Las tripulaciones de los referidos buques de la propia escuadra, eran casi por mitad compuestas de quintos bisoños, que al dar las fragatas un bandazo, se agarraban á la borda para no caer; pidió 50 fogoneros para la misma *Vitoria*, y únicamente recibió 15, algo enterados de su oficio, circunstancia deplorable que acentuó más al fin la necesidad de regresar á Gibraltar; el carbon Newcastle que recibió en vez del Cardiff, no tenía las condiciones de este para producir el ímpetu al vapor la fuerza que se necesitaba para una máquina de guerra de aquella importancia, y también para la clase de servicios á que se le destinaba, y que debían ocuparla por muchos días en perpetuo movimiento.

Todas estas circunstancias, unidas á la opinión que emitieron los jefes de los otros buques, lo mismo que particularmente los almirantes de las escuadras extranjeras, que al comprometerse con la acción, con los buques insurrectos antes de llegar la *Zaragoza*, decidida al contraalmirante á hacerlo presente al Gobierno, quien parece que por dos veces le manifestó vivara sus aprestos y se hiciera á la mar con rumbo á Cartagena, porque tenía evidencia y sabía por los marinos escapados de allí y llegados á Madrid, que la escuadra insurrecta no se batiría contra la de Lobo, sino que al presentarse este á la boca del puerto ó se le uniría, ó para escaparse sus tripulantes, se marcharía á Orán.

Partiendo de ese supuesto, que le fué ratificado en otro telegrama que recibió también al pasar por Almería, zarpó de Gibraltar la escuadra del Gobierno, y se presentó en frente de Cartagena. Entonces la insurrecta se dió á la mar, en son de guerra, y gracias á la forma irregular en que lo hizo, que el almirante en cuestión pudo dominarla, obligándola á regresar á la propia Cartagena. Con avarias, hecho lo mismo, escudada de su mando, sino que le produjo los plácemes de las naves extranjeras que lo presenciaron.

Entre tanto el estado de la máquina de la *Vitoria* se agravaba, llegando el caso de ponerse candentes, en cierta ocasión las calderas, y de prenderse fuego á la funda de la verga mayor, á madera de repuesto, y otros enseres del buque, á la vez que la *Nepes de Tolosa* cuyas calderas, que igualmente eran nuevas, experimentó la necesidad muy natural y común en esta clase de artefactos, cuando entran en uso, de sufrir reparaciones que sólo podían hacerse parando el buque, y en puerto donde hubiera los útiles indispensables al efecto.

Dispuestos ya á tomar la resolución de arribar á alguna parte con el fin expresado, aunque no decidido en definitiva el puerto á donde debiera dirigirse, se vuelve á hacer á la mar la escuadra insurrecta, no ya de una manera desordenada como la vez anterior, sino en perfecta formación para dar la embestida á la *Vitoria*, que era la que puramente había que vencer en la escuadra del Gobierno, pues los buques de madera son inútiles para luchar con murallas de hierro como son los blindados: entonces la escuadra del Gobierno tiró á la vuelta de la mar á toda máquina, confiando en que pudiera descomponerse por cualquier evento la formación que trataba de hacer, y aprovechando, batirla nuevamente; pero no sucedió así; y si alguna vez la *Nemancia* se adelantaba por su mayor andar, la *Telvan*, que enarbolaba la insignia del jefe insurrecto, la llamaba á formación, y volvían todos á la línea de combate. En ese mismo estado y veinte millas á la mar, viró de la vuelta de tierra la escuadra enemiga regresando á Cartagena.

La necesidad de esperar la llegada de la *Zaragoza* era indispensable, porque las fuerzas al mando de Lobo eran muy inferiores á las otras, y ya con dos fragatas blindadas no sería tan arriesgado hacerlo frete á tres, contando con la ventaja de mayor pericia en los jefes de los buques del Gobierno que compensaría en algún tanto la desventaja en fuerza material que siempre era inevitable.

Sólo, pues, quedaba por elegir el punto más á propósito para esperar á la *Zaragoza*, reponer averías y tomar carbon, entre Alicante y Gibraltar, y era necesario asimismo calcularlo todo para correr los menores riesgos posibles, teniendo en cuenta de que España ha creado esa escuadra que necesita, á costa de inmensos sacrificios, y que no la es indiferente perder un buque ó dos que siempre presuponen de 30 á 40 millones de reales cada uno.

Alicante tiene un puerto artificial interior, donde únicamente entran los buques mercantes; los grandes buques de guerra se fondean por fuera en una rada abierta accesible á cualquiera hora del día y de la noche. Para reponer las averías ya iniciadas era forzoso extinguir el fuego en las máquinas de la *Vitoria* y *Nepes de Tolosa* al menos por cuarenta y ocho horas, y distando Cartagena de allí sólo 50 millas, era evidente que allí también sufrirían un nuevo ataque del enemigo, que siempre sería lo de menos; si aquel no entrañara la pérdida total, en semejante situación, de la escuadra de su mando. Además, el repuesto de carbon allí existente en aquellos momentos, no pasaba de 1.200 toneladas, siendo así que sólo la *Vitoria* exigía mayor cantidad que esa.

En tal apuro, hasta por motivos de patriotis-

mo, la elección no era dudosa. Reunía Gibraltar todas las condiciones que al otro faltaban, para esperar á la *Zaragoza*, reponer averías y tomar carbon sin los riesgos posibles. Bien podrían entrar los insurrectos en el mismo puerto de Gibraltar, y continuar los otros tranquilamente y sin ser molestados para nada en sus faenas de reparación y demás ya expresadas.

Tampoco había seguridad de que la *Zaragoza*, después de un largo viaje al través del Océano, en la época equinoccial, no trajese averías que reponer; asimismo, como en efecto ha sucedido, y reparadas aquellas, y repostados de carbon, pensaba Lobo salir luego, con la ayuda de Dios, no á destruir aquella escuadra, sino á dominar la insurrección en los mares, que tantos daños está causando al país, á costa también de nuestra honra y de nuestra vergüenza.

Ya ven nuestros lectores, sencillamente demostrado con el lenguaje de la verdad, á qué causas fué debido el levantamiento del bloqueo de Cartagena. No hubo en ello ningún pensamiento, ninguna idea que no respondiese al más exacto del estado del país. Si la escuadra mandada por el almirante Lobo hubiese por cualquiera evento perecido, es bien seguro que se le hubiera atacado por falta de previsión y de patriotismo, al arriesgar tan valiosas naves, á un descalabro improductivo, y funesto á todas luces.

Era preciso salvar la escuadra del Gobierno, y no destruir la más importante de los insurrectos en donde ondea también el pabellón español, y donde se ha empleado gota á gota el sudor de la España honrada y productora.

Si Lobo hubiera afrontado el empuje de las tres fragatas en la forma que intentaron acometerle, su escuadra hoy no existiría, y Barcelona, ó Vinas, ó el que fuese, cual otro Barcelona, sería el terror de nuestros puertos del Mediterráneo, é incompelidos nosotros por todos los medios posibles de hacerle frente, tendríamos que pasar por la vergüenza de llamar á los extranjeros para que nos librasen de ese azote que ya demasiado nos envilece.

Ya ven, pues, nuestros lectores, con cuánta razón les pedíamos una prórroga para juzgar al almirante Lobo, porque una alta reputación alcanzada en fuerza de reiteradas pruebas de valor, ciencia y patriotismo, no la destruye un hombre serio por un acto de impremeditación, ajeno de sus años, y de los antecedentes de toda la vida.

El Gobierno de la nación, sin oír al almirante decido de su suerte. Comprendemos hoy nuestra situación y por ello suponemos emitir nuestro juicio respecto de la medida. Quizá no haya encontrado el señor ministro del ramo tan desprovistas de fundamento las disposiciones del valiente marino en cuyo obsequio nos ocupamos, cuando allí en Gibraltar continúa él y la escuadra también, sin darse á la mar, reponiendo averías y repostándose de carbon, á pesar de los días trascurridos desde su llegada.

No queremos hablar por ahora del sentimiento que produjo en el personal de la escuadra la brusca separación de su digno jefe, ni de las pruebas de afecto y consideración de que ha sido objeto allí y en el departamento. El almirante ha tenido que sacrificar su amor propio ofendido, en aras del patriotismo que jamás le ha faltado. Antes que todo es español y no quiere para su patria más que sosiego, felicidad y ventura. Y téngase presente, que no le han faltado excitaciones, promesas y halagos; porque mientras le preocupaba el exacto cumplimiento de sus deberes, teniendo á la ordenanza por guía de todos sus actos, el Pretendiente, por medio de su agente en Gibraltar, según documentos que conserva, y entra aquí lo cómico y grotesco de la cuestión, le prometía grados y ascensos, y exigiéndole en cierto modo una obediencia injustificada, le ordenaba trasladarse al mar cantábrico, para restablecerse el bloqueo de Bilbao; ¡desventurado país, á que situación le han conducido!

Nosotros preguntáramos á *El Español*: esta última parte de su relato, ¿lo ha revelado el general Lobo? ¿Le consta á *El Español* que el general tiene los documentos á que se refiere? ¿Son, en efecto, esos documentos de la importancia que se indica? Y después de todo, ¿quién es ese supuesto agente de Gibraltar, y con qué autoridad hizo las proposiciones que se le atribuyen?

Cuando hemos visto que la *Gaceta* misma ha incurrido en el error de tomar como auténtico un papelote atribuido á Lizárraga, aunque hijo de la torpe inventiva de algún caletre republicano, no es racional dar crédito fácilmente á noticias como la comprendida en las últimas líneas del artículo de *El Español*.

Ahora que se trata de negociaciones con los pagarés de las minas de Riotinto, y hasta se intenta emitir billetes hipotecarios con esta garantía, creemos que sería muy conveniente el que se diesen algunas explicaciones referentes á los expresados pagarés para apreciar debidamente su verdadero valor.

La Casa Matheson resulta compradora de las refinerías minas, á juzgar por lo dicho por el ministro en las Cortes y por los documentos oficiales, y bueno sería saber si efectivamente dicha Casa resulta legítimamente comprometida en la actualidad en el contrato de venta, pues si bien nosotros creemos que el ministro de Hacienda que sancionó la enajenación estaría completamente seguro de la veracidad y legítima representación del que firmó la escritura, algunos pudieran abrigar dudas que deben por completo desvanecerse.

Además el firmante de los pagarés se dice ser un gerente de una sociedad anónima por acciones, y por lo tanto no inspira la debida confianza el que representa una sociedad de esta clase, que todos saben hasta dónde alcanza la responsabilidad de los en ella comprometidos.

Se trata de una propiedad que pudiera desmerecer mucho en poco tiempo, en virtud de que son minas, de cuya explotación pende su riqueza en la actualidad y en el porvenir, y por ello muy conveniente había de ser el que la Casa compradora sea de verdadera y positiva responsabilidad, á fin de alejar toda sospecha y desvanecer las dudas que pudieran abrigarse respecto al valor de los pagarés, sospechas y dudas que tienen su fundamento en las dificultades con que ha tropezado el Gobierno para la negociación de los enunciados pagarés.

Esperamos, pues, que sean atendidas estas observaciones, y que se dé la satisfacción que reclamamos para que alcancen el crédito que deben alcanzar unos valores de importancia.

En la *Gaceta Popular* encontramos los dos siguientes desconsoladores sueltos, que prue-

ban una vez cuantos obstáculos chicos y grandes tiene que vencer el ilustre patriota que hoy dirige los destinos del país para llevar adelante la consabida empresa de restablecer el tan apetecido orden:

«Según nos escribe nuestro correspondiente, en Burgos en la mañana del 21 se dió orden á los voluntarios de Novillas, destacados en Gamonal, para que marchasen al pueblo de Frias. Negaronse á verificarlo, alegando que en diez ó doce días no habían percibido sus haberes, por lo que la guarnición de la capital se puso sobre las armas; pero posteriormente se les pagaron sus atrasos, y marcharon á donde se les mandó.

—El Sr. Solier, comandante de los voluntarios malagueños, ha llegado á Burgos, siendo recibido en la estación por los oficiales y muchos individuos del batallón.

Al propio tiempo que la anterior noticia, hemos recibido un impreso del citado Sr. Solier, fechado en Málaga el 18 del corriente, protestando indignado contra la conducta del capitán general de Burgos, que ha licenciado á los voluntarios que lo han pedido y á los que en virtud de reconocimiento facultativo ha creído inútiles; manifestando que la honra de aquel batallón es la suya; que nadie la empaña sin recoger lo que la ofensa produce, y que marcha inmediatamente á Burgos.

Veremos el desenlace de esta nueva complicación.»

El Diario de Zaragoza publica las siguientes noticias sobre la contribución impuesta por el gobernador de aquella provincia, á las personas consideradas como carlistas.

«Una de las personas á quienes se ha comprendido en la contribución de guerra impuesta por la diputación de esta provincia á los carlistas, es el Sr. D. Manuel Dronda, tan estimado y respetable en esta ciudad y hace mucho tiempo ausente de ella. El Sr. Dronda, y es muy de notar el contraste, acaba, por decirlo así, de ofrecer generosa y espléndidamente á esta provincia un gran donativo, cuyas circunstancias constan en el expediente (sobre construcción de un nuevo manicomio, recientemente tratado y resuelto por aquella corporación.

No hay duda que el Sr. Dronda, aun suponiendo que realmente sea de opiniones carlistas, puede estar agradecido á la diputación provincial.

—Y á propósito del cobro de esta contribución. Se nos ha dicho, y si lo que se nos ha dicho es cierto, prueba lo irregular de aquella, que es el calificativo único que se nos ocurre para no caer en responsabilidad, que después de asignada la cuota á varias de las personas en el tributo comprendidas, se les ha rebajado, en vista de reclamaciones verbales de los interesados.

Era de esperar.

Como son de esperar algunos otros inconvenientes de gran importancia. Es posible, por ejemplo, que las partidas carlistas, al entrar en un pueblo, quieran tomar represalias contra los liberales; y como estos no podrían impedirlo, acaso se vieran reducidos á la miseria, sin haber tenido arte ni parte en la causa fundametal de estas represalias. Es decir, que asistiríamos á un espectáculo de desolación, que sería difícil contemplar con calma.

—Otra observación se nos ocurre en cuanto á los mismos voluntarios de la República que van á casa de los apremiados. Podría suceder que alguno ó algunos de ellos fuesen ordinariamente jornaleros ocupados por personas carlistas; los cuales, después, acaso no quisieran volver á utilizar sus servicios.

—Nos consta que la medida de enviar voluntarios de apremio á casa de las personas de opiniones carlistas hasta que paguen la contribución de guerra, ha producido mala impresión entre los mismos voluntarios.

He aquí algunas de las personas que á esta fecha han pagado ya la citada contribución:

D. José Sichear	5,000 rs.
D. Francisco Fita	8,000
D. Bienvenido Comin	4,000
D. Alberto Urires	1,000
D. Mariano Jimenez Embun	4,000
D. Manuel Noguera	2,000
D. Miguel Lescano	1,200
D. Miguel Cinea	1,000
D. Atanasio Espun	400
D. Manuel Brual	1,000
D. Ignacio Aibar	2,000
D. Pascual Parral	600
D. Constantino Lopez Arruego	2,500
D. Juan Lopez Arruego	2,500
D. Manuel Espallargas	400
D. Manuel Recan	pobre de solom-nidad)
D. Miguel Francisco García	200
D. Prudencio Romeo	3,000
D. Fermín Velasco	12,000
D. Manuel Dronda	8,000
D. Manuel Serrano	5,000
D. José Estrada y Martí	2,000
D. Mariano Bayo	500
D. Raimundo Rivas	1,000
D. Joaquín Lacambra	800
D. Pedro Barran	2,000
Doña Pascuala Pastor	12,000
Señora viuda de Urires	2,000

En una conversación política que anteayer tuvo el Sr. Ruiz Zorrilla, se dice que aprobó por completo la última evolución del partido radical hacia el campo republicano; hizo grandes elogios del general Córdova; y censuró con acritud la política del señor duque de la Torre y de sus amigos los conservadores.

Esto, si es cierto como se asegura, demuestra la admirable unión que hay entre los diferentes partidos en que está dividida la familia liberal; el Sr. Ruiz Zorrilla, y con él todo el partido radical, no ha prescindido de sus antiguos odios y de sus fuertes rencores en contra del partido conservador, el cual, á la vez, mira con desvío á los radicales acusándoles continuamente de haber obligado con su conducta á abdicar á don Amadeo, y de haber derribado de un sólo golpe el edificio de la monarquía democrática levantada después de dos años de trabajosa interinidad.

Si estos odios y estos resentimientos se manifestaran hoy que los dos partidos están en la desgracia, pueden calcular nuestros lectores á dónde llegarían el día en que por cualquier circunstancia uno de ellos llegase al poder y emplease su influencia en vengar los agravios recibidos del otro. El día en que esto sucediese, se combatirían con igual encarnizamiento y en su furor derribarían todo lo que hubiesen edificado á costa de grandes trabajos.

Esta es una ley á que no pueden faltar nunca los liberales, que siendo en sí un mo-

tivo de perpetuas discordias, no pueden establecer nada sólido y nada permanente, pues su carácter les lleva á derribar los ídolos por ellos mismos levantados. Y no se diga que la experiencia les enseña, porque de ello es buena prueba lo que sucede con el señor Ruiz Zorrilla, que á pesar de haber visto que su política produjo el crecimiento de los federales y la caída de la dinastía de Saboya, insiste en sostener que no hay otra política buena que la que él practicó, y que está dispuesto á seguirla el día en que vuelva con su partido al poder.

¡Pobre España, si por desgracia tuviese que pasar otra vez por las amarguras de una democracia conservadora y radical, y por otras elecciones como las llevadas á cabo por estos partidos cuando dirigían los destinos públicos!

Esperamos de Dios que esto no suceda, pero si por desgracia sucediera, no habría guerra civil comparable con la que se harían mutuamente los que han empobrecido este país con sus dilapidaciones, con sus escándalos y con sus miserias.

Las noticias que frecuentemente recibimos de Ultramar, son en extremo desconsoladoras; los enemigos de España, envalentados con el auxilio que desde Madrid prestan á sus planes ciertas eminenencias políticas, no vacilan en su empeño de levantar contra la madre patria la bandera abominable de la separación. El Gobierno de nuestra patria, en vez de destruir el foco del filibusterismo donde verdaderamente se encuentra, que es en esta corte, tolera que queden impunes ciertos manejos que deben serle conocidos, toda vez que no hay español que no señale con el dedo á los autores de ellos.

Esta tolerancia está produciendo sus naturales resultados: mientras los españoles de Cuba pelean y mueren por España en Madrid, ante el ministro de Ultramar se levantó ayer en un banquete el subsecretario del mismo departamento, y brindó por las reformas que piden los insurrectos y que rechazan los buenos patriotas.

Cuando esto sucede es imposible pensar en salvar aquellas tierras conquistadas por el esfuerzo de nuestros padres, si antes de poco tiempo no se verifica en España el advenimiento de los principios que sustentamos, únicos que pueden evitarnos esta gran vergüenza.

Continúa sin resolverse la cuestión referente á la aplicación de la sentencia de muerte, á que ha sido condenado el comandante Sr. Garmilla, preso por las tropas del Gobierno en la acción de Chinchilla. El ministro de la Guerra tiene aun en su poder la causa que todavía no ha sido devuelta al Consejo á pesar de haber pasado ya tres ó cuatro días desde que fué fallada.

La atmósfera que ayer había en los círculos políticos, no era favorable al sentenciado, asegurándose que serán inútiles cuantas gestiones se practiquen cerca del Gobierno para librarse de su triste suerte. A pesar de esto creemos que es prematuro todo cuanto se diga en este asunto, y que todavía puede conseguirse que el Sr. Castelar arrastre á sus compañeros de Gabinete á conceder el deseado indulto.

Difese, ignoramos con qué fundamento, que ha venido á empeorar la situación del comandante Garmilla las nuevas sentencias de muerte dictadas por otros consejos de guerra, contra jefes complicados en el movimiento cantonal.

Un periódico de Madrid asegura que el procesado ha intentado fagarse ayer de las prisiones militares de San Francisco.

En la reunión que celebró ayer la comisión permanente de la Asamblea se trató, además del indulto del teniente coronel Garmilla, de la referente á elecciones para los distritos cuyos representantes están afectos á incompatibilidades. Sobre si esta incompatibilidad ha de aceptarse desde luego ó si ha de pasar el asunto á la comisión respectiva para que emita dictamen y este sea juzgado después por la Asamblea, están divididos los pareceres en el seno de la comisión, hasta el punto de no haberse aun resuelto nada en la cuestión de suyo importantísima.

También se ocupó la comisión permanente de elecciones en los 80 ó más distritos que hay vacantes por varios conceptos, elecciones que traen muy ocupados á ciertos hombres del radicalismo.

No es cierto, como ha dicho un periódico, que el diputado constituyente Sr. Estévez haya salido de Madrid; el Sr. Estévez sigue en la capital gestionando en unión de sus compañeros, los individuos de la minoría republicana, en pró del Sr. Garmilla.

Los individuos de la izquierda de la Cámara, á juzgar por lo que dicen, están decididos á no provocar conflictos de ningún género, por tener la seguridad de que el poder ha de llegar á sus manos antes de poco tiempo, seguridad perfectamente fundada en opinión nuestra. Todo el mundo sabe, por ser ya un hecho público y notorio, que la alianza entre los diputados que componen el centro parlamentario y los de la izquierda ha de darles una gran fuerza el día en que las Cortes reanuden sus tareas, fuerza aumentada por la debilidad del Gobierno, que ha mercedado las filas de la mayoría repartiendo entre sus individuos credenciales á manos llenas. Esta fuerza, inclinada á un lado el día en que se presente una cuestión política, provocará necesariamente una crisis y la subida al poder del Sr. Pió del Sr. Figueras, cualquiera de los cuales tiene necesidad, para sostenerse, de hacer una política contraria al Sr. Castelar, y por consiguiente favorable á la izquierda y centro de la Cámara.

Esto mismo empezaban ya á comprenderlo algunos diputados de la mayoría, los cuales, en vista de los pocos resultados que produce la política de energía que sigue el Gobierno, murmuran de él, asegurando que no hay más remedio que transigir con los cantonales, puesto que, según se vé, es imposible vencerlos.

Tenemos, pues, que si por desgracia de España la Asamblea federal reanuda sus tareas, volverá otra vez al banco azul el señor

Pf y con él los movimientos cantonales, las invasiones socialistas, los asesinatos y los incendios que alumbra lúgubremente el período de la dominación y todas las plagas que han pasado por nuestra patria; y de todo ello serán responsables los conservadores, que en su afán por recoger la herencia del Sr. Castelar, no han vacilado en prestar a la República toda clase de auxilio y todo género de ayuda.

Si los conservadores serán los responsables, y con ellos todos cuantos creyendo y confesando que la República es el desorden, el caos y la anarquía, no han vacilado en ponerse a su servicio. Todos los que han contribuido y contribuyen a que la federal se consolide deben tener sobre su conciencia el remordimiento de haber sido causantes de la ruina de su patria.

Dice La Iberia:

«Se ha descubierto en las afueras del hospital de Madrid un cañón de 24 que reemplazará seguramente al que han tomado los carlistas en Cataluña.»

Ha salido de Cádiz para Santander al vapor *Puerto-Rico*, con 185 prisioneros carlistas y 144 del depósito de ultramar.

Ayer se recibió en Madrid el correo atrasado de Cataluña. Por él sabemos que en Barcelona los marineros de las escuadras extranjeras estaban dando espectáculos que desmentían de una manera terminante la fama de cultas que llevan las naciones a que pertenecen las tripulaciones. Primeramente los marineros ingleses en la rambla, beodos, atacando a los transeúntes; y luego los norteamericanos, en el muelle y otros puntos, también embriagados y entablando luchas entre sí.

Cuadros de la situación.

Dice un periódico que en la Casa-panadería, situada en la Plaza Mayor propiedad del ayuntamiento de Madrid, sigue ondeando la bandera roja.

Si hemos de creer a *La Correspondencia*, hace pocos días atentaron a la vida del diputado republicano Sr. Escobar, en un pueblo de su distrito.

El capitán general Sr. Pavía, revistó ayer todas las fuerzas de la guarnición de Madrid.

Hoy debe reunirse el sindicato de acreedores del Tesoro para evacuar una consulta sobre los tipos fijados por el mismo a los valores que representan las garantías que han de adjudicarse a los acreedores que lo soliciten.

Leemos en La Política:

«Un intransigente y un conservador han apostado hoy en el café de Fornos un almuerzo para varios amigos allí presentes; el primero, a que los insurrectos de Cartagena resistían hasta primero de año, y el segundo a que para el día 30 del corriente mes estaría ya la plaza en poder del Gobierno.

Entre algunos curiosos que asistían a esta apuesta, se han cruzado también cantidades de poca importancia en pró y en contra de ambas aserciones.»

Anuncia *La Correspondencia* que el señor ministro de Fomento piensa visitar el monasterio del Escorial con objeto de examinar el estado del edificio y tomar algunas disposiciones para su restauración.

«Será alguna de estas disposiciones la traslación a Madrid de la magnífica Biblioteca de aquel célebre monasterio? Recordamos que los periódicos oficiosos han anunciado estos días dicha medida, cuya realización lamentarían profundamente los amantes de las letras y de las glorias nacionales.

El Sr. Castelar no debe consentir semejante profanación.

Leemos en El Tiempo:

«Hoy se ha hecho una delicada operación quirúrgica al bizarro capitán de estado mayor del ejército, Sr. Pulgar, por los profesores en medicina y cirugía señores Díaz Benito, Losada, Pantoja y Canilleras. El enfermo, después de tan dolorosa operación, continuaba en buen estado.

Lo celebramos en el alma.»

Algunos voluntarios de Oviedo, según la *Gaceta*, cometieron anteayer algunos excesos, por cuya causa se ha procedido a su desarme.

Según *La Correspondencia*, ayer llegó a Madrid el general Hidalgo y se presentó al ministro de la Guerra.

Dice un periódico que el ministro de la Guerra se ocupa en la actualidad en examinar el decreto referente a la milicia.

Leemos en El Diario Español:

«En los últimos días de Setiembre, según cartas particulares de Cuba que hemos visto, los insurrectos atacaron el fuerte de las Yeguas y Magarabomba, incendiando el fuerte del primero y el poblado, y matando a machetazos los enfermos. Del segundo se retiraron sin hacer mucho daño.»

En la segunda quincena de Julio último, según la *Gaceta*, hizo la junta de pensiones civiles las siguientes declaraciones de derechos pasivos de la Península:

Don Antonio Barral y García, clasificado con 1,500 pesetas anuales; D. Bernardo Santos

Alonso, con 1,000; D. Pedro Martínez y Martínez, con 1,200; D. Aniceto Paladín, con 1,500; D. Rafael Riano y Ceballos, con 1,500; D. Andrés González Crespo, con 1,000; D. Miguel Sauc hez Carrasco, con 2,000; D. Casimiro Echevarría, con 375; D. Anselmo González Termino, con 1,000; D. Manuel Alonso Ablanedo, con 1,250; D. Andrés Oteo de Tejada, con 2,000; don Mariano Moliz y Cabezon, con 750; D. Fernando Miranda, con 5,000; D. Modesto Malvar, con 1,000; D. Facundo Díaz Blasco, con 1,000; don Vicente González Parra, con 1,000; D. Inocencio de la Portilla y Gutierrez, con 2,250; don José Montels y Huertas, con 2,000; D. Lorenzo Mombelli y Gallego, con 2,000; D. Anibal Morillo y Villar, con 2,250; D. Juan Bautista Jáudenes, con 5,200; D. Gabriel Sánchez Lezcano, con 1,250; D. Luis Agustín La Vergne, con 1,750; D. Pedro Álvarez Jimenez, con 312 1/2; D. Martín de Castro y Brañas, con 437 1/2; don Tomás Rodríguez Pinilla, con 4,375; D. Anselmo Bartha, con 1,000; D. Ramon Lopez de Tejada, con 6,250; D. José Antonio Rubiños y Bouza, con 375; D. José del Pino y Díaz, con 500; D. Pedro Surroca y Acevedo, con 1,500; D. José Espinosa y Garay, con 1,750; D. José Fernández y Fernández, con 750; D. Venancio Regueiro, con 1,000; D. Pedro Mariano Ramírez, con 2,500; D. Juan Antonio Obregon, con 1,400; D. Saturnino Palamo é Irsarisi, con 1,250; don José Garrido y Gala, con 2,000; D. Francisco Lopez Cascante, con 750; D. Pedro Antonio Fernández, con 1,250; D. José Aguilera Suarez, con 3,750; D. Vicente Belloc del Rey, con 1,125; D. Pedro Rodon y Gallisa, con 3,750.

Hizo además las siguientes clasificaciones de Ultramar: D. José Lopez Vera, con 10,000; don Miguel Lahoz y Luyando, con 3,500; D. Enrique Saavedra y Mantilla, con 1,650; D. Rafael José Valdés y Rodríguez, con 2,400; Bonifacio Juan y Antonia, con 288; Braulio de los Santos y Molina, con 324; Valentin de la Cruz y Santiago, con 270; Simon Alfonso, con 270; Luis de la Cruz y de los Santos, con 180; Clementino Alcántara, con 612; Felisardo de Luna, con 270; Pedro de San José San Diego, con 270.

SEGUNDA EDICION.

LA CRISIS DE FRANCIA.

La falta de expedición en las comunicaciones con la capital de la nación vecina, no permite estar tan al corriente como en otras circunstancias de todos los pormenores, ni aun siquiera de algunas cosas sustanciales relativas a la crisis que se va a resolver en Francia.

Sin los suficientes datos para poder formar juicio acabado del estado de la cuestión, preferimos trasladar a nuestros lectores lo más importante que encontramos en algunos diarios de París.

L'Union, tras un artículo en que pondera los beneficios que debe esperar Francia de la monarquía de Enrique V, publica otro del que tomamos las siguientes líneas:

«Sería un gran error suponer que las libertades políticas, civiles y religiosas estipuladas en la Nota de las juntas directivas de las fracciones monárquicas con el asentimiento del señor conde de Chambord, han entrado ayer en el pensamiento del rey. El augusto príncipe no ha separado jamás esas libertades de carácter mismo de su Gobierno. Desde su carta a Chateaubriand, en 1843, hasta sus más recientes declaraciones, siempre ha hablado de su respeto a los derechos del país que se confunden con su derecho real. Las conferencias de Salzburgo no han sido nuevas conquistas de 1789; no se ha hecho más que recoger de los labios del conde de Chambord opiniones que había expresado ya muchas veces a la faz de Francia.

El punto principal de la Nota es el restablecimiento de la monarquía hereditaria y tradicional; una vez reconocido el principio, todo es fácil de arreglar entre la nación y el rey, y todo será arreglado sin que padezcan los derechos y la dignidad de la persona.

El acuerdo es difícil cuando falta la sinceridad; pero cuando se busca el bien de todo corazón y con buena fe, siempre hay manera de entenderse.

El antagonismo que se trata de establecer entre la soberanía nacional y la soberanía real, es un contrasentido político. No puede haber en Francia dos soberanías; no hay más que una. El error de la mayor parte de nuestros publicistas, consiste en poner de un lado la nación francesa y de otro el rey. En este caso habría dualismo en lugar de haber unidad.

La soberanía del pueblo es una invención revolucionaria para uso de los dictadores y tiranos; ya hemos hecho de ella doloroso y vergonzoso experimento desde hace 80 años. Ningún déspota se encuentra en la larga lista de nuestros reyes; ejercían el poder de acuerdo con la nación, respetuosos para con ella, trabajando en la felicidad pública con ella y para ella, uniéndose estrechamente y siempre al destino de la misma con el suyo propio, haciendo de la causa de ella su propia causa, defendiéndola, vengándola, realizándola siempre en la estimación del mundo.»

Le Monde examina la situación, haciendo notar que, enfrente de los partidarios de la restauración monárquica, fuertes por su unión, no hay mas que partidos divididos é impotentes, que no saben lo que quieren. Thiers, Rouher, Gambetta y sus fracciones, unos quieren la prerogativa de los poderes de Mac-Mahon; otros la disolución de la Asamblea, y otros cosas diferentes.

Algunos quieren que dimitan su cargo los diputados hostiles a la monarquía, para invalidar los acuerdos de la Asamblea; pero la mayoría, dice *Le Monde*, resuelta a salvar el país, no cedería por eso.

Le Monde añade:

«No les queda a los enemigos de la restauración monárquica más que el medio de apelar a la fuerza; pero tampoco pueden emplearla. La guerra civil, terrible extremo ante el cual no retrocederían algunos de ellos, no es posible, porque no tienen armas ni soldados. Sería preciso la complicidad del ejército, y el ejército está firme. Si se le hubiese quitado su bandera para darsela a sus adversarios, hubiera podido desconcertarse y dividirse. Con la bandera tricolor, y ante la bandera roja, no sucederá eso.»

Le Monde termina diciendo que a los republicanos no les queda más recurso que dividir a los monárquicos; pero cree que sus esfuerzos en este sentido serán vanos.

Del *Univers* del martes 21, traducimos hoy el siguiente artículo:

«Unos y otros, dice, comienzan a convocarse a puñetazos, por no decir a tiros, pues esto sería ya la guerra civil, y está prohibida por nuestras leyes.

Por lo demás, según creemos, no hay peligro para mañana. Nada ha de verse mañana, que no pudiera suceder pasado y el día siguiente. Entonces llegará la ocasión de predecir. Está visto que los conservadores no serán los que comiencen. Como siempre, serán ellos los que a los demás el primer fuego. Señores rojos, ¡disparad vosotros los primeros! Pero es el caso, que los rojos dudan ya de la partida. Las probabilidades de éxito no son muchas. Así lo comprenden. Sin embargo, aunque se encuentren escamados, lo que es fanfarroneadas no escasean. Puede ocurrir que de un momento a otro, tropiecen al volver la esquina con la impaciencia de un cabo de gastadores ó con la imprudencia de un borracho, y entonces viene el estallido. ¡Qué placer!

El dolor es indudablemente inmenso; pero al mismo tiempo el menosprecio no tiene límites. Que esta sociedad, después de tantas pruebas y de tantas lecciones, tan terribles como recientes se encuentre así! ¡Que la *Commune* vencida pueda al cabo de dos años renacer! ¡Qué después de tres años pueda rehacerse el 4 de Setiembre en presencia del mismo enemigo victorioso y mas armado, cuando estamos sin armas, sin dinero y sin jefe!... Así es como las sociedades perecen. A pesar de todas nuestras faltas, podría no ser tan poderoso el enemigo; a pesar de todos nuestros crímenes. Dios se empuja en ofrecernos un medio de salvación. Pero nosotros nos oponemos a nosotros mismos uniéndonos con el enemigo contra Dios.

Podríamos tener un rey que restableciera el orden entre nosotros, y que sería el rey de todo lo que hay de católico en el mundo entero. ¡No! ¡No! Rezaria, nos ofrecería el espectáculo repugnante de su fe, nos cubriría con su bandera blanca, desplegada como una bandera de parlamento en frente del cielo irritado; esto sería humillante para nosotros. Que venga, pero que no sea él mismo. Que tome nuestra bandera, que tome nuestras costumbres, que se haga semejante a nosotros. Entonces le recibiremos como se recibe una luz al borde de un abismo, que no iluminará por cierto, y en donde sabremos apagarla para siempre en el primer momento que le debamos de reposo.

No quisiéramos decir estas cosas que afligen a la «comisión de estudios.» Pero nos vemos obligados por conciencia, dominados por un movimiento imperioso de la verdad. Dios quiere salvarnos y nosotros no queremos. Dios no será responsable; nosotros seremos por nuestra culpa y por nuestra propia mano. ¡Oh, tú, a quien nuestra locura ha dejado, tratar a la vez como nulo y tirano; tú que nos diste a María, a la Iglesia y a Francia; tú que te has dado a ti mismo, y a quien nosotros, en cambio, no sólo hemos ofendido como consecuencia de la miseria humana, sino que hemos injuriado y arrojado por la perversidad de nuestro espíritu; tú que nos ves cómplices del loco que te llamó el Mal, y que oyes nuestras blasfemias en medio de tus truenos, como las oíste durante mucho tiempo en medio de tus bondades, retirarte, vete, llevándote lo que de tus dones nos queda: en adelante no haremos tu voluntad, sino la nuestra! Y los sucesos acuden a responder: ¡Hágase tu voluntad!

En tiempo de las calamidades, al contemplar el rebajamiento de los caracteres, la falta de un jefe reconocido y el egoísmo impío é imbecil triunfante sobre los cadáveres de las ciudades, *cadavera oppidorum*, un amigo de Cicero le escribía: «Considera cuán ignominiosa es nuestra muerte! Y la victoria de César pareció un beneficio; tan corrompida estaba la República. Pero ¡ojos los Césares acabó Roma de perder. Nosotros queremos ir más lejos en el camino del mal, é invocamos a César contra el Cristianismo, por el cual fué aniquilado César. Y el mundo ve lo innoble de la muerte que nos mata.

Sofistas, miserables gusanos traídos del extranjero por ese viento mortal contra el cual no hemos sabido defendernos, han invadido la noble tierra de Francia devastándola. Ellos han dicho que se vería como acababan los dogmas. Los dogmas religiosos no acaban, no acabarían, pero pueden perder por mucho tiempo su fecundidad política. Este trabajo de esterilidad está hecho, y Francia si no está en vísperas de perecer, descendiendo por un último rasgo de misericordia a los infiernos y a las profundas desesperaciones de donde solo la sangre de Dios podrá volverla a la vida.

LUIS VEUILLON.

Leemos en *L'Union* de París del martes 21:

L'Union no quiere contestar a las imprudentes provocaciones de ciertos diarios. No es hora de polémicas, ni de largos comentarios.

Es necesario saber esperar con patriótica reserva y en confianza, a que la Asamblea nacional haya suado las consecuencias del acuerdo restablecido entre el Rey y Francia.

Lo hemos dicho y lo repetimos: nada ha costado este acuerdo a los derechos ni al honor del rey. Sería, pues, muy conveniente evitar el uso de ciertas palabras mal sonantes, capaces de extravair la opinión, y de producir no sin graves peligros nuevas desavenencias.

Nunca hemos querido dejarnos engañar, ni queremos engañar a nadie, y estamos seguros de que la lealtad de nuestro lenguaje cierra la puerta a toda interpretación dudosas.

Los periódicos que suavemente nos aconsejan la cordura, la prudencia y otras virtudes, de que ellos dan mediana prueba, deberían quizá imitar el silencio que aceptamos por deber.

A juzgar por el lenguaje de algunos periódicos franceses que hablan de la probable dimisión del general Mac-Mahon, no sería extraño que este fuera el medio aceptado para proponer inmediatamente a la Asamblea la resolución de la crisis y el llamamiento del conde de Chambord.

El *Diario de Avisos* de Zaragoza publica la siguiente carta:

«ALCAZIZ, 22 de Octubre de 1873.—Señor director del *Diario de Avisos*.—Los carlistas molestan en los pueblos de este partido y hacen su agosto.

La facción Segarra ha destacado varias partidas a cobrar la contribución. Han recorrido y exigido la contribución en Samper, La Puebla, Híjar, Albalate y Urrea de Graen. Desde Albalate se dirigen hacia Andorra y Arriño y no hacia Belchite, como se corrió por aquí.

Hay motivos para creer que Segarra y Marco andan en inteligencia para combinar sus movimientos y reunir sus fuerzas.

De Vallés no se tienen noticias bastante precisas y claras. Por varios lugares a esta, se sabe que está en Valderribas y en sus inmediaciones con los cabecillas Bou, Panera, Baquetas, Mañero y Polo. Al anochecer del 21 pasó con 2,000 hombres por Torre del Compte en dirección a Fresneda, pero destacaron una com-

pañía con 25 caballos a cobrar la contribución en Compte. Las fuerzas que se calculan a dichos cabecillas exceden de 5,000 hombres, y parece que esperan reunir, en el breve espacio de cuarenta y ocho horas, hasta 9,000.

Las columnas Rodríguez y Montero llegaron ayer tarde a esta, y han salido esta mañana hacia Valdeolgorria, donde se encuentra la facción: pero se duda puedan atacarla, atendida la superioridad numérica del enemigo y lo ventajoso de sus posiciones.»

Hé aquí cómo cuenta el *Diario de Tarra-gona* la acción de Prades:

«El batallón cazadores de Barcelona, compuesto de unas 500 plazas próximamente, 20 caballos y una pieza de artillería de montaña salió el sábado por la tarde, batió a las facciones de Cerdos y Cura de Flix, yendo después a pernoctar en Prades. A la mañana siguiente salió el señor Maturana, primer jefe del expresado batallón, que aquellas partidas reorganizadas se hallaban a poca distancia del pueblo.

Dispuso inmediatamente la fuerza y salió en busca de las partidas que encontró al poco rato y emprendió una activa persecución hasta una hondonada conocida con el nombre de *Batllera*, en cuyo sitio fué sorprendida la columna por unos 1,000 hombres de la partida de Tristany que se lanzaron impetuosamente sobre los soldados logrando apoderarse de la pieza de artillería. Rehechos los cazadores, emprendieron un vigoroso ataque que hizo retroceder a los carlistas y volvieron a recuperar el cañón.

La victoria se pronunciaba a favor de los soldados, cuando unos 1,000 carlistas que recibieron de refresco las facciones, hizo cambiar el aspecto de la acción. Los jefes de la tropa en vista del número de sus enemigos ordenaron la concentración de sus fuerzas y en esta disposición se defendieron hasta agotar las municiones y después se abrieron paso a la bayoneta; pero no lograron escaparse todos, pues quedaron en poder de los carlistas unos 160 prisioneros y la pieza de artillería.

Los que rompieron las líneas enemigas lo hicieron en distintas direcciones, lo que fué causa de que al terminar la acción quedase completamente dispersa la columna, pero después comparecieron en grupos a los pueblos inmediatos, de modo, que según parte oficial, se hallaban reunidos ayer 274.

No puede precisarse aún el número de los muertos y heridos por ambas partes, solo sabemos que en el sitio donde fué más reñida la acción yacían al terminarse esta muchos cadáveres, casi todos medios desnudos. Todos fueron enterrados en el cementerio de Prades por orden de Tristany. Murió en la refriega el segundo jefe del batallón y se asegura ayer que el señor Maturana había quedado prisionero y herido de los carlistas.

El batallón Fijo de Centa, recién llegado a Reus de la ribera del Ebro, a pesar de su cansancio emprendió inmediatamente la marcha para socorrer al batallón de Barcelona, pero no pudo llegar a tiempo. El referido descalabro se atribuye a diversas causas de las cuales no queremos hacernos eco para no incurrir en inexactitudes que pudieran redundar en perjuicio de algunas personas.»

Leemos en el *Diario de Barcelona*:

«Según una correspondencia de Granollers, con fecha del 19, que publica la *Imprenta*, la ciudad de Vich vuelve a estar bloqueada por los carlistas por la partida que antes mandaba el cabecilla Bet.

La propia correspondencia dice que el capitán Tuset, de Guais de la Diputación, fué herido por uno de sus subalternos en la batalla de la quierda, y que la herida habría sido mortal si el cuchillo hubiese penetrado dos líneas más. Dias pasados hubo ocho deserciones en la expresada fuerza.»

De Manresa escriben con fecha 19 al *Diario de Barcelona*, respecto de los carlistas, que han establecido nuevamente el bloqueo de aquella ciudad, no permitiendo la entrada en ella de carros ni caballerías, ni de persona alguna, con pérdida de caballerías y carros, y bajo una multa a las personas que se exigirá desde 100 rs. a 1,000, conforme así aparece de ciertos edictos que se han fijado en los sitios públicos de los pueblos comarcanos.

«Esta vez, añade la carta, si se prolonga el bloqueo va a dar resultados fatalísimos, porque con la suspensión tan duradera de los trenes las fábricas no pueden tener acopios de primeras materias, se carecerá muy pronto de ellas, y tendrán por precisión que cerrarse las fábricas, quedando sin trabajo y sin medios de subsistir muchísimas familias.

El viernes con motivo al parecer de haberse apoderado los carlistas de un concejal conocido por sus opiniones republicanas, se procedió a la detención de varias personas, lo que causó no poca alarma en esta ciudad y fuera de ella. Afortunadamente han conseguido todos su libertad, con cuyo motivo se ha restablecido la tranquilidad en los ánimos.

Ayer fué sorprendido el correo y quemada la correspondencia. Solo esto faltaba para quedar completamente incomunicados.»

Leemos en *Las Provincias* de Valencia:

«Se ha dicho con verdad mil y mil veces, que los insurrectos cantonales de Cartagena, entreteniéndose frente a aquella plaza las escasas fuerzas del ejército con que contaba el Gobierno en este distrito militar, son los responsables del incremento y organización que han tomado las partidas carlistas en el Maestrazgo, donde facciones numerosas están recorriendo el país sin que nadie las persiga ni hostilice, sin que una sola columna pueda destinarse a socorrer y alentar a los voluntarios liberales, que unos tras otros van rindiéndose ante el ataque de numerosas fuerzas enemigas.

Estas no sólo han crecido, sino que en la tranquilidad en que han vivido han podido darse alguna organización, y sobre esta nos dan detalles que hacemos públicos, aunque consignando la precedencia carlista de estas noticias. Las fuerzas de la llamada comandancia del Maestrazgo están divididas en dos brigadas, la primera al mando directo del cabecilla Vallés, y la segunda del titulado brigadier D. José Almenar. Cada una de ellas consta de cuatro batallones, de numeración correlativa, y la primera que opera en la parte alta de la montaña se forma con las fuerzas de Vallés, Segarra y Polo, no estando aun designados los jefes de batallón. La segunda los tiene ya nombrados y son: el del 5.º batallón el cabecilla Cuenca, el del 6.º D. Vicente Viscor, el del 7.º D. Ramon del 8.º D. José Viscor, el del 9.º D. Ramon Corredor. Cada batallón se divide en 10 compañías, que han de tener 100 hombres, y esta brigada ha reunido 300 caballos.

Además de estas fuerzas, se organiza el batallón llamado del Altar y trono, del que ya hablamos otra vez al acercarse a Segorbe, y algu-

na fuerza de zuavos, que con aquel cuerpo se destinan a acompañar a D. Alfonso, que no existe de pasar al Ebro, ó al menos así se hace creer a los carlistas para sostener su entusiasmo. Este último batallón irá mandado por don José Pascual García, y para distraer sin duda a D. Alfonso, se procura dotarle de una charanga.

En los pueblos, los carlistas establecen sus comandantes de armas, y en los puntos donde no temen que por ahora les visiten los soldados, montan sus talleres para reparación de armamento, hospitales, y trabajan también por montar una imprenta para publicar el *Boletín de la Guerra*, cosa que debe desagradar al célebre Cucala, que saben ya muchos de nuestros lectores, cuán poca afición tiene al periodismo, sin duda porque le cuesta trabajo deletrear lo que dice la prensa.

La parte administrativa está confiada a un jefe de Hacienda, que lo es D. Francisco Roca, propietario de Batea, y bajo sus órdenes hay en cada batallón un oficial recaudador. También procuran montar el servicio de sanidad militar.»

Los radicales buscan con afán firmas para el manifiesto que piensan publicar muy en breve; dícese que hay gran división entre sus hombres políticos, por no estar conformes muchos de ellos con el espíritu con que ha sido redactado el citado documento.

Se da como cosa segura la noticia de haber fracasado la negociación que se seguía en Londres para conseguir un anticipo de 600 millones de reales para la República.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

VIENA, 23.—La visita del emperador Guillermo a Viena ha asegurado por completo el acuerdo entre Austria y Alemania respecto a la política que debe seguirse en el exterior.

PARIS, 22 (retrasado).—El general que manda en Marsella, en uso de las facultades que le concede el estado de sitio, ha suprimido el periódico titulado *El Pequeño Provençal* por un artículo acusado de injurias groseras al conde de Chambord.

Varias familias católicas han dado hospitalidad en Roma a algunos de los jesuitas expulsados de los conventos por las autoridades italianas.

LA PALMA, 23.—De Cartagena se sabe que había llegado allí el vice-cónsul de Inglaterra, y que el Sr. Tournier marchaba a tomar posesión del consulado de la Coruña. En adelante no habrá más que vice-cónsul de Inglaterra en Cartagena.

NOTA. A causa del mal estado de las líneas no se han recibido todavía los despachos de París de ayer.

BOLSA DEL DIA 24.

Renta perpétua al 3 por 100, publicado, 16-10, 05 y 16-00, pequeños, 16-00.

Renta perpétua exterior al 3 por 100, publicado, 19-90.

Billetes Hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 97-00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 53-00 y 53-10.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 53-20, 30 y 53-00.

Obligaciones generales por Ferro-carrile de 2000 rs., publicado, 31-35.

Idem id. id., (nuevas), publicado, 30-50, y 40.

Acciones del Banco de España, publicado, 159-00.

CAMBIOS.

Londres, a 90 dñs., 50-60.

París, a 8 dñs., 5-25 y 25.

CAMBIOS OFICIALES SOBRE PLAZAS DEL REINO.

DAÑO.	BENEFICIO.
Albacete.	1/4
Alicante.	3/4
Almería.	1/8
Avila.	3/8 d.
Badajoz.	par
Barcelona.	3/8
Bilbao.	par
Burgos.	1/4
Cáceres.	3/4 p
Cádiz.	1/8
Castellón.	par
Ciudad Real.	1/4
Córdoba.	3/8
Coruña.	1 1/4 p
Cuenca.	par
Gerona.	1/4
Granada.	par
Guadalajara.	3/4
Huelva.	par
Huesca.	1/4
Jaén.	1/4 p
León.	3/8
Lérida.	par
Logroño.	1/4
Lugo.	par p
Málaga.	1
Múrcia.	3/8
Orense.	1 1/2 p
Oviedo.	1/2
Palencia.	par
Pamplona.	par
Pontevedra.	1/2
Salamanca.	par
San Sebastián.	1 1/8 p
Santander.	par
Santiago.	1 1/4 p
Segovia.	1/2
Sevilla.	1/8
Soria.	1/2 p
Tarazona.	1/2
Teruel.	par
Toledo.	3/4
Valencia.	3/8
Valladolid.	1/2
Vitoria.	1 1/2 p
Zamora.	1/4
Zaragoza.	1/8

POLICÍA GUBERNATIVA
Y JUDICIAL.

Por el ministerio de la Gobernación se publica en el diario oficial, precedido de un preámbulo, un decreto organizando el cuerpo de policía gubernativa y judicial, cuya parte dispositiva dice así:

«Artículo 1.º El cuerpo de policía gubernativa y judicial es a todo el territorio de la República se organizará con arreglo a las disposiciones del presente decreto.

Art. 2.º La policía gubernativa y judicial comprende los servicios de vigilancia y seguridad que garantizan el orden y amparan todos los intereses, asegurando el cumplimiento de las leyes y el respeto a la moral pública.

Art. 3.º La vigilancia y seguridad recomendadas por las leyes a los gobernadores civiles se ejercerán por un cuerpo de delegados que, como representantes de aquellas autoridades, darán cumplimiento a las órdenes que les comuniquen, prestarán los servicios y llenarán las obligaciones que les impongan los reglamentos.

Art. 4.º Los delegados jefes de policía en sus respectivas demarcaciones tendrán a sus órdenes los empleados, agentes de vigilancia y guardias de seguridad que desde hoy han de constituir el cuerpo activo de policía gubernativa y judicial.

Art. 5.º Los funcionarios de policía que formarán el cuerpo son:

- 1.º Los delegados, con la categoría de jefes de delegación.
- 2.º Secretarios y oficiales de delegación, que serán oficiales de administración.
- 3.º Escribientes.
- 4.º Ordenanzas.
- 5.º Vigilantes, que serán los agentes destinados al servicio de inspección, divididos en primera, segunda y tercera clase.
- 6.º Guardias de seguridad de primera, segunda y tercera clase, con organización y disciplina análogas a la de la guardia civil conforme a un reglamento especial.

Art. 6.º En las provincias donde hubiere número bastante de guardias de seguridad para formar una compañía, serán mandados por jefes, oficiales procedentes del ejército, que elegirá el ministro de la Gobernación, prefiriendo:

- 1.º A los que hubiesen pertenecido a la guardia civil.
- 2.º A los procedentes de cuerpos facultativos.
- 3.º A los que gozando de haberes pasivos hubiere prestado mejores servicios en los demás cuerpos del ejército.

Art. 7.º Para ejercer el cargo de delegado de policía será condición indispensable tener el título de licenciado en derecho, siendo siempre preferidos los procedentes de la carrera judicial.

Art. 8.º Los secretarios y oficiales se elegirán de la clase de empleados cesantes de admi-

nistración, con buenos antecedentes de probidad y aptitud.

Art. 9.º Los escribientes, ordenanzas y vigilantes tendrán la instrucción necesaria para el buen desempeño de sus respectivos cargos; debiendo estos últimos leer y escribir con corrección, y acreditar todos una conducta intachable por los medios que el reglamento determine.

Art. 10.º Los guardias de seguridad deberán ser licenciados del ejército de la clase de sargentos y cabos, o licenciados de la guardia civil, que se elegirán según sus hojas de servicios.

Art. 11.º La vigilancia se ejercerá constantemente, evitando al público toda clase de molestias, y conciliando el respeto a las personas con las exigencias del buen servicio encomendado en esta parte a los vigilantes y oficiales de delegación en su caso.

Art. 12.º El orden en las poblaciones estará encomendado a los guardias de seguridad, cuyo servicio permanente estará relacionado con el de los vigilantes en sus respectivos reglamentos.

Art. 13.º El ministro de la Gobernación queda autorizado para organizar con arreglo a este decreto la policía gubernativa y judicial en las provincias según lo creyere conveniente.

Madrid veintidós de Octubre de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la República, Emilio Castelar.—El ministro de la Gobernación, Eleuterio Maisonnave.

REGLAMENTO ORGÁNICO

DEL CUERPO DE POLICÍA GUBERNATIVA
Y JUDICIAL.

TÍTULO PRIMERO.

Objeto y organización de la policía.

Artículo 1.º Es objeto de la policía garantizar la seguridad personal y la del domicilio, velar por la conservación del orden público, el respeto a las leyes y a la moral pública, auxiliando al poder judicial en la averiguación de los delitos y aprehensión de los delincuentes.

Art. 2.º La cooperación y auxilio que los funcionarios de policía han de prestar al poder judicial para la represión y castigo de los delitos será impetrado por los jueces a los gobernadores civiles cuando constituyan tribunal fuera del local de su audiencia ordinaria, en cuyo caso podrán dictarles por sí órdenes que habrán de cumplir inmediatamente. En las poblaciones donde no resida el gobernador, podrán los jueces comunicar directamente sus órdenes a los funcionarios de policía.

Art. 3.º En cada capital de provincia que el ministro de la Gobernación determine se establecerán tantas delegaciones como la importancia de la población exija. Cada delegación tendrá el personal que las necesidades del servicio reclamen.

Art. 4.º Los nombramientos de los funcionarios de policía cuyo sueldo exceda de 1.225

pesetas corresponden al ministro de la Gobernación; y al gobernador de la provincia todos los demás.

Art. 5.º Las demarcaciones que han de formar delegación en las poblaciones de mucho vecindario se propondrán por el gobernador de la provincia al ministro de la Gobernación.

Art. 6.º Las líneas férreas y sus estaciones serán objeto de una vigilancia especial, ya con delegaciones establecidas con este objeto en las poblaciones en donde el ministro de la Gobernación lo creyere necesario, ya por la sección que de la delegación ordinaria se destine a este servicio bajo instrucciones que al efecto se le comuniquen.

TÍTULO II.

De la vigilancia y seguridad.

Art. 7.º La vigilancia y seguridad en que se funden los servicios de policía se desempeñarán por las delegaciones, dependientes de los gobernadores civiles, por medio de la sección 6.º Negociado de orden público de sus respectivas secretarías.

Art. 8.º Conforme al espíritu y letra del decreto orgánico de policía, las delegaciones ejercerán la vigilancia y cuidarán de la seguridad con absoluta independencia; pero manteniendo entre los funcionarios de ambas clases la inteligencia y buen acuerdo que sus respectivos servicios exigen.

Art. 9.º La vigilancia y seguridad son servicios permanentes, que no se interrumpirán a ninguna hora del día ni de la noche.

Art. 10.º Para la vigilancia y seguridad se dividirá la demarcación asignada a cada delegación en tantos barrios cuantos fueren las parejas que hayan de entrar de servicio en cada turno.

El número de barrios para la vigilancia puede ser diferente que el demarcado para la seguridad de una misma delegación.

Art. 11.º El servicio constante de vigilancia, que consiste en la reunión de datos, antecedentes y noticias relativas a personas y sucesos que interesan al orden, la moralidad y demás objetos que las leyes ponen bajo el amparo de la autoridad, se ajustará a hojas talonarias de que estarán provistos los vigilantes, y que entregarán diariamente en la delegación al ser relevados del servicio.

Art. 12.º Las hojas talonarias de vigilancia serán: de movimiento de población; de acontecimientos del día; de policía personal, con arreglo al modelo adjunto.

Art. 13.º Una vez trasladado a los padrones y registros el contenido de las hojas talonarias procedentes de los vigilantes, se custodiarán debidamente ordenadas y clasificadas para poder confrontarlas y cotejarlas cuando fuere necesario.

Art. 14.º Las delegaciones formarán el padron general del vecindario en sus respectivas demarcaciones, los padrones por clases, los registros de movimiento de la población, los de transeúntes, policía judicial y los reservados de

que hubiera necesidad. También formarán estadística referente a los objetos especiales del servicio de policía.

Art. 15.º En las capitales de provincia donde hubiere más de una delegación, darán todas noticia diaria al gobernador de los hechos punibles y autoridad a quien ha pasado su conocimiento; haciéndolo al propio tiempo por medio de hojas dispuestas al efecto de los asientos hechos en los padrones y registros de su respectiva demarcación.

En las poblaciones donde hubiere una sola delegación, sus padrones y registros servirán directamente para los casos en que la secretaría y negociado de orden público del gobierno civil los necesiten.

Art. 16.º Los oficiales de delegación prestarán los servicios de vigilancia que el jefe les encomiende, en cuyo caso los representarán y ejercerán su autoridad.

Art. 17.º Auxiliarán la vigilancia con el conocimiento que tengan de las personas y sus antecedentes los guardias de seguridad, serenos, carteros de la demarcación y guardias municipales.

Art. 18.º El servicio de seguridad, limitado a impedir la agresión a las personas, los ataques al domicilio, toda clase de desórdenes y escándalos, mantener expedita la vía pública para la cómoda circulación del vecindario, y a ejecutar todas las órdenes de la autoridad que tiendan al cumplimiento de las leyes, están a cargo de los guardias de seguridad.

Art. 19.º Para los efectos del artículo anterior, estarán divididas las demarcaciones de cada delegación en barrios, dentro de los cuales se mantendrán las respectivas parejas de guardias bajo las órdenes del delegado.

Art. 20.º El servicio de seguridad se extiende a prestar el auxilio y protección que se reclama por cualquier ciudadano hasta contener el mal que la motiva, o hasta que intervenga cualquier autoridad, a cuyas órdenes se pondrán los agentes que hagan el servicio.

Art. 21.º La intervención de los guardias de seguridad en todo acontecimiento que constituya una falta o delito estará reducida a impedir su comisión cuando fuere posible, y conducir al autor o autores ante el delegado del distrito en que tuvo lugar el suceso, quien los pondrá a disposición de la autoridad competente.

Art. 22.º Los guardias de seguridad llevarán una libreta en que registrarán todos los sucesos ocurridos en el barrio durante su servicio, y especialmente aquellos en que intervienen, formalizando el correspondiente parte a su jefe inmediato luego que sean relevados para que este lo comunique al delegado del distrito.

Art. 23.º En los casos de alarma, los guardias de seguridad que presten sus servicios por parejas deberán agruparse y concentrarse dentro de sus distritos en los puntos que se les señale por la instrucción.

(Se continuará.)

NOTICIAS GENERALES.

Uno de los mil abusos que se estaban cometiendo era el de introducir en Madrid carnes muertas para el abasto público, y no necesitábamos decir los perjuicios gravísimos que esto puede ocasionar a la salud pública. Tales proporciones había tomado el escándalo, que el alcalde popular se ha visto en el caso de recordar los artículos de las ordenanzas de policía urbana relativas al particular.

Por el Banco de España se publica el siguiente anuncio:

«En los días designados a continuación, se entregará por este Banco la tercera parte en papel, realizada, de los intereses del primer semestre del año actual, correspondientes a valores depositados en las cajas del mismo establecimiento de las clases que igualmente se expresan:

La renta perpetua interior al 3 por 100 el 24, 25, 27 y 28 de Octubre.

Las obligaciones del Estado por subvención a ferro-carreles y acciones de carreteras de Agosto, el 29, 30, 31 de Octubre y 3 de Noviembre.

Desde el 4 en adelante indistintamente, así como lo resta por entregar del semestre anterior.

Madrid 22 de Octubre de 1873.—El secretario, Manuel Ciudad.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid a la sombra, de 19'5 y al sol, de 25'1.

Según los partes recibidos, ayer llovió en la Coruña y Santander.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó ayer en Madrid 26,109 pesetas 60 céntimos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Rafael Arcángel.

SANTOS DE MAÑANA. San Crispiano, San Crispín y San Crispiniano.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Hospital de San Juan de Dios, donde continúa la novena de San Rafael: a las diez será la Misa mayor con sermón que predicará D. Ramon Aranda, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Pedro Carrascosa.

En la parroquia de San Sebastián se hará función a San Crispín y San Crispiano, predicando en la Misa mayor D. José Vigier.

Continúa por la noche la novena de la Virgen de Valvanora, y predicará hoy D. Antonio Sánchez Barrios: después de los ejercicios se cantará una solemne salva a la Santísima Virgen en preparación de su fiesta principal.

En la parroquia de Santa María continúa al anochecer la novena de las Animas benditas del Purgatorio, y predicará D. Ramon Garamendi.

VISTA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia, ó la de la Gracia en su iglesia ó en Loreto.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAYOS.
Calle de Pelayo, 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA
DE LOURDES,

escrita en francés por Enrique Lasarre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 a una pobre niña de Lourdes, pueblecito francés a la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones. La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, a donde se enviarán por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

NO MÁS TÍISIS.



PASTILLAS DE BELMET
CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

Remedio pronto y seguro contra la tisis y todas clases de toses.

INTERESANTE.

Los innumerables, eran excelentes resultados obtenidos con las pastillas de Belmet y cuyos miles de comprobantes obran en nuestro poder, de los que llevamos ya publicados más de mil en la prensa, han demostrado que hasta el día es el único medicamento (tanto en España como en el extranjero) que se ha descubierto en beneficio de la humanidad atacada por esta terrible enfermedad al pecho llamada tisis, así como para toda clase de toses y catarrlos por crónicos que sean.

La fama tan justa como universal de las pastillas Belmet, traspasando nuestras fronteras y los dilatados mares, nos han obligado, en virtud de numerosas peticiones a establecer depósitos en París, Londres, Berlín, Viena, Lisboa y en las Américas y acabamos de obtener el privilegio exclusivo, necesario para llevar a los tribunales a todo falsificador.

Extraordinario consumo de las pastillas de Belmet que se acredita con el hecho de no haber un farmacéutico de los principales de España que no se haya apresurado a pedirnos y tener en sus acreditadas farmacias tan beneficiosa preparación; nos ha obligado a traer de París una excelente máquina que elabora al día millones de pastillas para poder atender con desahogo a los continuos pedidos de España y del extranjero.

DEPOSITO CENTRAL. Farmacia de los Sres. Montero y Suiz, Corredora alta, 3, y Pez 9, a quienes se dirigirá los pedidos cuyos señores remitan cajas a que las pida al precio de 30 rs. caja. En pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

DEPOSITARIOS. Albacete, farmacia del Sr. Martínez—Alicante, farmacia del señor Rodríguez Hernández—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alonso, Mayor, 8.—Almendralejo (Badajoz), droguería del Sr. González—Almería, farmacia del Sr. Vivas—Antequera (Málaga), Sr. Espejo—Arroyo del Puerto (Láceres), farmacia del Sr. Castro—Ávila, farmacia del Sr. Rodríguez—Burgos de Osma (Soria), farmacia del Sr. Rico—Burgos, farmacia del Sr. Barrocas—Bailén, farmacia del Sr. Albornoz—Barcelona, farmacias de los Sres. Fortuny, Monserrat, Aguilar Rambla del Centro; Borrell, conde del Asalto, y droguería de Aríst y Alomar—Arenosa, 20.—Badajoz, farmacia del señor Camacho—Bilbao, farmacia del Sr. Duro, Cruz, 10.—Caceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado—Cuenca, farmacia del Sr. Lladres—Coruña, droguería del señor Boschana y farmacia del Sr. Villar—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad-Real, farmacia del Sr. Gascon, Cuchillera. Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes—Córdoba, farmacia del Sr. Avilés—Cartagena, droguería de Georger Rizo.—Gerona, D. J. Vila, farmacia, S. Bola—Gijón (Oviedo) farmacia del señor San Pedro—Granada, farmacia del Sr. Rubio Pérez—Puente del Carbon (Jaén) farmacia del Sr. Higuera—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano—Jerez de la Frontera, droguería del Sr. Rebuelto—Las Palmas (Canarias) farmacia de las hermanas Portas—Leon, farmacia de Sr. Merino es hijo—Logroño, farmacia del Sr. Zubia y del señor Zardoya—Lugo, farmacia del Sr. Rodríguez—Haro (Logroño) farmacia del señor Baltanas—Lorca, farmacia del Sr. Egea—Málaga, farmacia del Sr. Prologa y del señor Utrera, calle de Granada.—Madrid, farmacia de los señores Borrell, Puerta del Sol. Moreno Miquel, Arenal, núm. 2.—Simón, Caballero de Gracia.—Uzuarrun, Imperial, 4.—Hernández, Mayor, 29.—Moreno, Mayor, 93.—Navarro, Atocha, 134.—Just, Peligros, núm. 4 y Ferrer, Montero, 54.—Múrcia, farmacia del Sr. Martínez—Oviedo, farmacia del Sr. Martínez—Palencia farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 444.—Palma de Mayorca,

Sr. Vidal, San Roque, 9, entresuelo.—Pamplona, farmacia de Sr. Colmenares, calle Bolívar, y del Sr. Peña, Chapitel, 45.—Pontevedra, farmacia de la señora viuda de Estevez.—Riesco (Valladolid) farmacia del Sr. Fernan Jaz, calle de los Lienzos.—Rivadeo, farmacia del Sr. Mira.—Santander, farmacia del Sr. Cuesta, Atarazanas.—San Sebastián, farmacia del Sr. Usaboga.—Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete.—Sala manca, farmacia del Sr. Villar y Pinto.—Sevilla, farmacia del Sr. Delgado, barrio de Triana.—Soria, farmacia del Sr. Monge.—Torrelavega (Santander) farmacia del señor Lopez—Toledo, farmacia del Sr. Dubue.—Talavera de la Reina, farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo) farmacia del Sr. Relanzon.—Tortosa, farmacia del Sr. Querol.—Tuy, farmacia del Sr. Amodeo.—Valencia, farmacia del Sr. Jobis.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera y del Sr. Perez Minguell Postas 7.—Vega de Pas (Santander) farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano.—Zamora, farmacia del Sr. Alonso Narbon.—Zaragoza, droguería del Sr. Jordan, plaza del Mercado.

Informe de la Academia de Medicina de París.

AL INVENTOR Y ÚNICO FABRICANTE
EN MESLAY, DEPARTAMENTO MAYENNE (FRANCIA).



DRAGEES S. POUSSIN

DE ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO SAPONINADO.

- 1.º Por el hipofosfito de cal, de un éxito seguro en las enfermedades del pecho, las afecciones escrofulosas, raquelíticas, de los huesos, etc.
- 2.º Por el hipofosfito de hierro, que, felizmente combinado, tiene una superioridad evidente sobre todas las preparaciones ferruginosas; curación pronta y completa de los colores pálidos, etc.—El frasco de 100 gramos, 14 rs.

Depósitos: París, pharm. Centrale, 7, rue de Jouv.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Sánchez Ocaña, Escolar y Ortega.

GRANDE ÉXITO EN PARÍS!
VELOUTINE CH. L. FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO
EMPALMABLE, INVISIBLE Y ADHESIVO
Dí el ante frasco y te lo mandamos.—5 fr. la caja completa con borb en París.
En España, 38 rs.—INVENTOR CH. L. FAY, pharm. 7, rue de la Paix, París.
En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.
La Agencia franco-española, 34, calle del Sol en Madrid, sirve los pedidos.
Depósitos en Madrid: Sres. Sánchez Ocaña Moreno Miquel Escolar Frery Felipe Morales En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

CAPSULAS Y SACCARURO

de extracto mucilaginoso etéreo de cubeba de Delpech, farmacéutico, 23, rue du Bac.—París.

Este extracto representa diez veces su peso de cubeba y se administra en cápsulas que contienen 0,75 centigr.

Diez años hace que le usan con éxito MM. Bergeron, Bonchut, Demarquay, Ricord, miembros de la Academia de medicina, y un gran número de médicos de los hospitales de París, contra las anginas dipitéricas, la blenorragia, el catarro de la vejiga.

También se usan bajo forma de SACCARURO, para los niños, contra la dipíteia y el erup. Ver el Boletín terapéutico, Marzo y Abril 1870.—Precios: cápsulas 28 reales; saccaruro 400.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34; por menor, Señores Moreno Miquel, Escolar y Sánchez Ocaña.

INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, la única que cura sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el nombre).

30 años de éxito. París, en casa del inventor. Brou boulevard Magenta, 153.



PILULES DEHAUT.—Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante.—Al revés de otros purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Seltz y otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse cuando haya necesidad.

—Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen a purgarse so pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción muy detallada que se da gratis, en París, farmacia del doctor Dehaut, y en todas las buenas farmacias de Europa y América. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.

PARÍS, 36 RUE VIVIENNE

D. CHABLE

MÉDECIN SPECIAL

DE PURGATIF

SANG

PLUS DE

COPAHU

ALMONANAS: Pomada que los cura en 6 días. Pomada anti-venérea contra las picaduras de capullos empujados etc. PILULAS DEPURATIVES Ver solista.

SANGRE PURGADA

Luz calórica, los trastornos nerviosos de los hombres y dolores de pecho.—Por mayor, Madrid Sordo, 31; por menor, sus dep.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS POR EL R. P. FÉLIX EN LA CATEDRAL DE PARÍS.

1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La economía anti-cristiana con relación a hombre.—II: La economía anti-cristiana con relación a la familia.—III: La economía anti-cristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866 forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.